

—Nada; lo que usted tiene es una angina. No tome más que leche con biberón.

—¿Y por qué con biberón?

—¡Hombre! Porque es una angina de pecho.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. TONO.—Madrid.

CREMA RECONSTITUYENTE

LIDA

ES UN PREPARADO ÚNICO
PARA LA BELLEZA DEL CUTIS,
CON PROPIEDADES MARA-
VILLOSAMENTE CURATIVAS
Y RECONSTITUYENTES

DEPOSITARIO

URQUIOLA  MAYOR, 1

MADRID

En estos días es cuando
más indicado está el uso
de los famosos

POLVOS INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑÍA

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

B A S E S

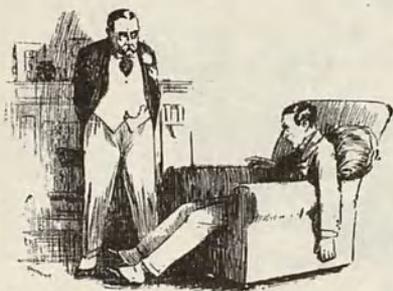
para nuestro concurso de octubre

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.º Un billete de lotería para el primer sorteo del próximo diciembre.

2.º Medio billete de lotería para el mismo sorteo que el anterior.



— ¡Nada, hijol Desde el lunes tienes que estar en la oficina a las ocho.

— ¿Pero a las ocho de la mañana?

(De The Humorist, de Londres.)

1. — Disoluto.

51 CONSONANTE VION
ACIERTO

2. — Cante.

— Tercia-dos bastante esos nenes tuyos.

— Sin embargo, el pequeño está muy prima-tres.

— Eso es porque sus hermanos le tienen asustado con el tercia-tercia.

— Aparte de eso, te aseguro que el chico es muy todo.

3. — Un aro.

ENTE RUIN
50 FLUIDO 0

CUPÓN NÚM. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de octubre.

3.º Tres décimos para el mismo sorteo que los anteriores.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas antes del día 10 de noviembre, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción, o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142.

En el sobre debe ponerse: Para el Concurso de pasatiempos.

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de septiembre, insertos

4. — Corajina de señora de pueblo.

(Si queréis, en vez de señora, la llamaremos tía.)

— Sí; hemos reñido por una prima-dos que quería comerse.

— Pero ¿con quién fué la riña? ¿Con tu prima-tres-cuarta?

— Sí, chico. Hay desgracias que nadie las cuarta-prima.

— ¡Sí que te han metido una prima-cuarta-dos en el matrimoniol ¡¡Esas gentes de los pueblos!...

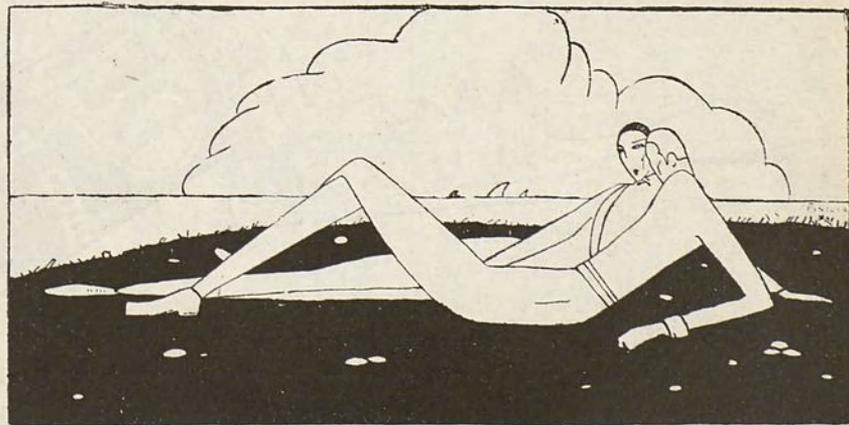
— Y lo peor es que por la más pequeña tontería coge una todo que se pone a morir.

5. — ¡Suave es la solución!...

1000 Q
OR 05 OW

6. — En las embarcaciones.

5 ORIENTE 50
FIN



Dib. PINILLA. — Gijón.

— ¿Te imaginas algo peor que una jirafa con dolor de garganta?
— ¡Ya lo creo!... Un ciempiés con callos...

en esta página. A los suscriptores de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En nuestro número correspondiente al día 18 de noviembre se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

CUPÓN

correspondiente al número 97

de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE AGOSTO

Verificado el sorteo públicamente en nuestra Redacción, resultaron agraciados los pierdetiempos relacionados a continuación:

PRIMER PREMIO. — Un billete de la Lotería Nacional, número 30.134, para el sorteo de 1 de octubre, a D. Santiago Escudero, Argensola, 3, Madrid.

SEGUNDO PREMIO. — Medio billete de la Lotería Nacional, de igual número y sorteo que el anterior, a D.ª María Martín, de Navalmoral de la Mata (Cáceres).

TERCER PREMIO. — Suscripción gratuita por un semestre a BUEN HUMOR, a D. Justo Espinosa, Gaitán, 12, Jerez de la Frontera.

Los agraciados con los dos primeros premios pueden recogerlos cualquier día laborable en nuestra Redacción (plaza del Angel, 5), de cinco a siete de la tarde.

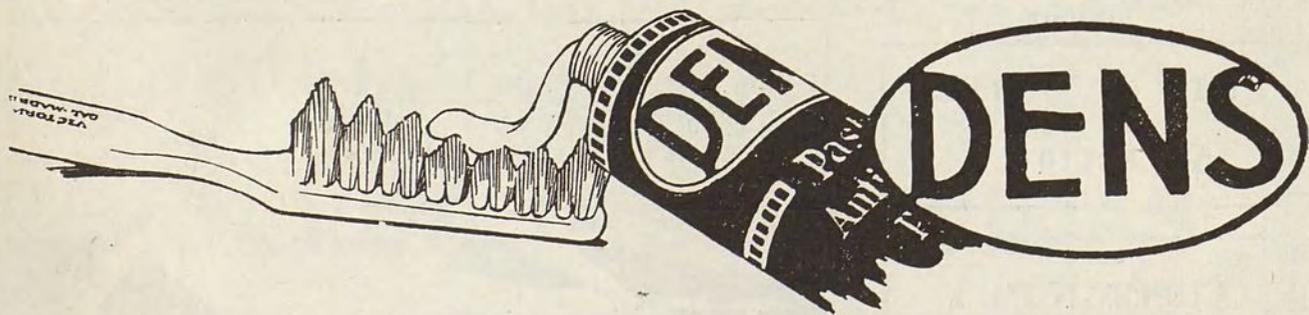
Visite Ud. al Dentista
 todos los años
 y use Ud. PASTA DENS
 todos los días



Error es acudir al dentista únicamente cuando duelen las muelas ó lo exige el mal estado de la boca.

Visítele Vd. por lo menos una vez al año, para que repase lo que convenga; y el dentista le aconsejará que use todas las

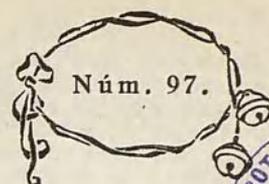
mañanas la Pasta Dens y se enjuague con Elixir Dens después de cada comida, para conservar la dentadura sana, limpia y brillante. Una bolita de algodón empapado en Elixir Dens calma en el acto el dolor de muelas.



La composición de esta pasta no es un misterio. La Pasta Dens es una crema jabonosa, de sabor agradable, aromatizada con menta dulce de buena calidad.

Ni piedra pómez, ni jibia, ni drogas de efecto dudoso ó nocivo. Limpia el esmalte dental con la suavidad de una esponja, no lo raya con la aspereza de la lima.

Tubo 1,50 en todos los comercios de España.-Perfumería Gal.-Madrid.



GUISANTES HUMORISTICOS



QUELLA ama de cría perdía constantemente sus costosos y largos pendientes, hasta que su señora se decidió a encargarla unos que se abrochaban con un abrochador de las botas, enganchando bien el ojal de las orejas.



Siempre parece que nos ha mordido una rata el ala del sombrero de paja.



El primer engaño de los específicos está en su modo de mostrarse como objetos de prestidigitación, habiendo que sacarlos de una caja, dentro de la que hay un rizado cartón de ése que envuelve las bombillas, y después un folleto explicativo con almanaque y guía de ferrocarriles, y, por fin, ya que no podía haber más cosas cubriendo el tubito de las grajeas, dentro de él se aglomera el algodón en rama hasta ocupar más de la mitad del frasco... Tan inexplicable resulta ese algodón, que ha habido enfermos que se le han tomado, y eso les ha sentado mejor que las píldoras.



La tromba en que irrumpe una música con la que no contábamos, es como si se hubiese roto una cañería: la cañería de la música.



Se quedó llena la mesa de las horquillas de las cerezas... ¡Tanto se habían soltado el pelo a comer cerezas!...



¿En qué fábrica habrán teñido de azul la tela de ese traje? Nunca vi un azul como ése. Desde luego debió de ser en la fábrica de la naturalidad, aprovechando la mejor tarde de la primavera, la tar-

de de las *kermesses* derrochadoras de vino y de cerveza.



Me senté en la mesa número 13, y cuando ya llevaba tres horas sin cenar, llamé al encargado y protesté con ese gesto autoritario de quitarse la servilleta violentamente, como quien se arranca la corbata de plastrón y la tira contra la mesa. El encargado, al ver aquel gesto tan desgarrador, me rogó que me esperase, que aquello era realmente abusivo y que iba a echar al camarero de mi mesa; pero volvió compungido, tranquilo, encogido de hombros:

— ¡No puedo arreglarlo, señor!... Me acaban de traer recado de que el camarero de la mesa número trece se ha muerto de repente al ir a salir de casa.



Dib. SILENO. — Madrid.

Para el que necesita andar misteriosamente por los pasillos nocturnales, no hay peores enemigos que las sillas colocadas en las esquinas y revueltas de los corredores. Como ciegos de los pasillos debíamos tener un perro que fuese nuestro lazarillo.



No deben quedarse mucho tiempo los paraguas en los percheros... Unos sufren la peritonitis de la tela, y otros se quedan tan dormidos que no hay manera de abrirlos.



Después de todo, no perdemos el tiempo de nuestra vida en cosas trascendentales, sino en cosas pequeñas y deleznales, como en igualar los cabos de las cintas de los zapatos, pues el de un lado se va consumiendo mientras el otro aumenta; en buscar imperdibles o alfileres; en encontrar los lápices perdidos; en dar cuerda al reloj; en poner a la camisa nueva los gemelos y las muletillas arrancados difícilmente a la que se tira; en buscar las zapatillas debajo de la cama; en asomarse al balcón para ver si va a llover; en buscar la cartera que tenemos en la otra americana; y además de en otras muchas cosas como éstas, en la que sobre todo nos eternizamos hasta hacernos viejos, es en esperar a que se llene el baño.



Hay muchas clases de orejas, aunque todas se muestren como iguales, y a lo más parecen diferenciarse en que son unas más grandes o más chicas... Hay orejas de oír, orejas de grajo humano, muchas orejas de murciélago blanco, orejas de feto eterno, orejas de bobo, orejas de infeliz, orejas de cogido por una oreja, orejas de premiado por la Providencia con ellas — éstas son las de los grandes músicos —, etc.



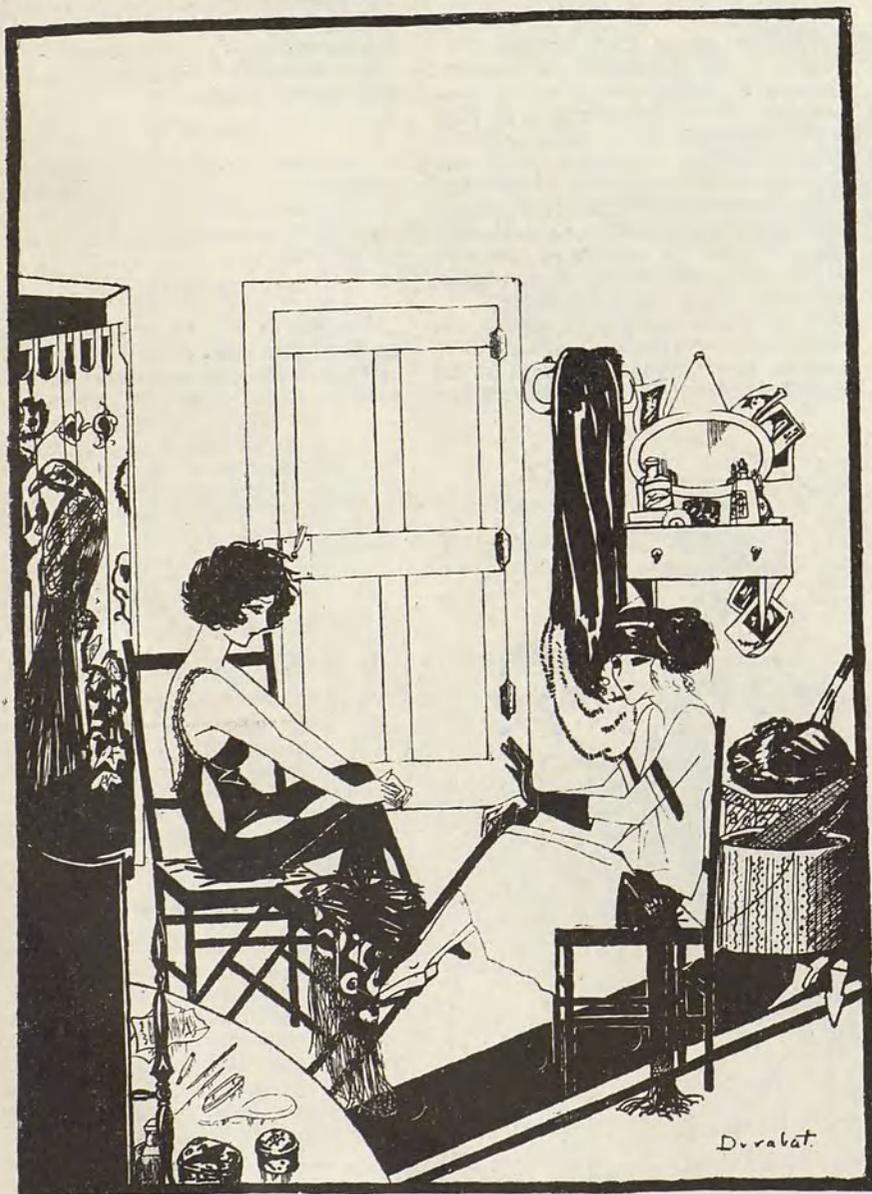
Debía pagarse prenda por muchas cosas: prenda a la autoridad competente, prenda más que multa, prenda por haber aplaudido esa partitura como si hubiese concluido ya cuando aun la queda una caja de compases, prenda por estar moviendo el café sin haber echado el azúcar, prenda por intentar echar el vino sin haber quitado el tapón, prenda por llevarse el tenedor a la boca sin la tajada que se creía conducir, prenda por abrir el libro al revés, prenda por mojar fuera del tintero, etc. etc.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

CARTA ABIERTA

Señor director de BUEN HUMOR.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Aprovechando los momentos que me deja libre el haber dado naipes en el tute de cuatro, que en la portería de esta su casa jugamos San Pedro, Felipe II — al que ignoro por qué llaman prudente, pues acaba de arrastrar con una sota —, Cervantes y un servidor, me dirijo a usted sumamente enojado por el proceder de ciertos compatriotas míos.



Dib. DURABAT. — Madrid.

— ¿Qué obras tenéis montadas para debutar?
— Dos operetas. El duquesito y La amazona del antifaz. Pero La amazona no está montada todavía.

El otro día ha sido denegada su admisión en el Cielo a un sujeto acusado de haber contado chascarrillos escabrosos en la Tierra.

Disculpóse ante el tribunal sentenciador afirmando que los susodichos chascarrillos no eran invención suya, sino de un tal Francisco de Quevedo y Villegas, fallecido ya, autor de ellos, y que de buena tinta le constaba era uno de los bienaventurados.

Como esta creencia, al parecer, se ha generalizado, me creo en el deber de manifestar lo siguiente:

Primero. Que durante mi estancia en los distintos castillos que habité en mi vida, no tuve tiempo ni humor para andarme con chufas.

Segundo. Que si bien en alguna de mis obras deslicé chocarrería, agudeza o cosa semejante, nunca fué del calibre supuesto, porque ¡hay que ver! — como creo que ahora dicen por ahí — el chistecito que contó el sujeto...

Tercero. Que como a instancias mías hiciera una lista de otras invenciones análogas, he creído oportuno negar mi paternidad a la inmensa mayoría de ellas.

En virtud de todo lo expuesto, certifico:

Que yo no contesté al Rey, cuando tuvo la amabilidad de darme una cariñosa palmadita en la nalga, al subir por las escaleras de Palacio, en la forma impropia y fraudulenta que se me atribuye, ni dije tampoco, acto seguido: «No hay puerta en la que llame Su Majestad y en la que no le respondan»; hecho del que me consideraría incapaz por la osadía que entraña.

Que yo tampoco soy el que, por cumplir una apuesta hecha con unos amigos, entré en un portal, deposité en él una innombrable y escandalosa ofrenda y repuse al portero, que indignado y entontecido decía: «Daré parte al señor marqués», la conocida frase: «Por mí, déselas usted toda.»

Que yo tampoco soy el que, respondiendo a la Reina, en una ocasión en la que ella, a oscuras Palacio, buscábase diciendo: «¿Dónde andas, Francisco?», contesté aquello de: «Por aquí.. ando, señora.»

Espero, pues, que haga públicas mis manifestaciones en el semanario que tan acertadamente dirige.

Por ello le quedaré eternamente agradecido.

Suyo afectísimo amigo, q. e. s. m.,

FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

P. D. — ¿Me podría enviar un número de su revista, en la que creo que habla de mí cierto palimpsesto?... Mucho se lo agradecería.

El señor Carreño también querría decirle unas cuantas cosas; pero no lo hace por falta de espacio. — Vale.

Por la transcripción,

JOAQUÍN CALVO SOTELO



Dib. RIVERO GIL. — Melilla.

— Mi señorita ha tarifao con su novio por-
que la estaba engañando.
— ¡...!
— Si; decía que ganaba el dinero a patás, y
ha resultao que le pagaban por jugar al fútbol.

ENSALADA DE CÓMICOS (1)

El *Dominguez de Ramos*, al final del *Mesejo de Abril*, en vez de salir *Palou...rdes*, salió de su *Casenave* en un *Galerón* y fumándose un *Chicote* el *Hidalgo don Domingo Gómez y González*, *Comendador* de la orden de *Santiago*. Era más bien *Moreno* que *Rubio*; *Noguera gordo* ni *Delgado*, pero sí *Vico* del derecho; de *Meana* estatura, de *luenga Sagi-barba*, tan *Calvo* que tenía la *Llaneza* como la *Palma* de la *Manso...*; vamos, una *Calvera* cubierta con algo de *Vallejo*.

Llevaba traje *Pardo*, *Pacheco Blasco*, corbata de color de *Rosy*, no recuerdo si de *Moréu* o de *Simó Raso*; un sombrero más *Montenegro* que el *Carbone*, y, a guisa de *Calzado*, *Zapater* con *Revilla*.

Este hombre, que figuraba con el número *Castro* en el *Espada-Fons* del Cuerpo de *Ontiveros* y *bibliote-Cancios*, dirigiese a cierta *Villanova* cercana a la *Ziur...*dad de *Santander*, diciendo *Soto-voce*:

—No sé por qué *Isaura*, mi sobrina, *Mendoza* a mí estos encarguitos. *Orozco* bien las *Mañas* de su *Esteso*, que *Bustamante* (si es que no lo tiene ya) y por lo *Toscano* que es, le temo más que a un *León*.

Después de varias *Carreras* por los *Campos Castellanos* de *Arévalo*, atravesó muchas *Viñas*, se sentó en un *Cerro*, a la *Vera* de un *Pino* y cerca de unos *Rosales* y de un *Manzano Silvestre*, y oliendo a *Romero* y oyendo el *Cantos* de la *Codorniu* y el *Gorgé* de los pájaros, *Calvo* su *Miranda* como un *Ahijón* en una *Zorrilla* que iba persiguiendo a un *Gallo*, y después en un *Pastor Lorente* que *Lombia* de su *Cobena*, sita en mitad de un *Valle* y con vistas a un *Oliver*.

Miró hacia el *Nart* y vió a lo *Lajos* las *Torres* de las *Iglesias* de *Santaularia* y *Sanjuán*. Levantóse de su *Asesio* cantando: «*Alonso*, *enfant* de la *Patrie...*», y diciendo: «*Aquí Gay* que *Nadal* y guardar la *Roca*, *Tovar* las *Casas* conforme vienen, y sortear los *Ozores* de la vida, ¡que *Baena Guerra* nos da!; pero como yo le *Aguirre* a ese *Cárcamo*

(1) Hace muchos años fué publicada una parte del presente artículo; pero su reconstrucción y su ampliación son tales, que lo dan una extensión y una novedad equivalentes a un trabajo completamente inédito.

Y aprovecho la ocasión para declarar que no es posible acoplar ni aun recordar los nombres de todos los artistas españoles. Perdonen, pues, los involuntariamente omitidos, que serán citados al reimprimirse el artículo.

de hombre, le hago la *Fornoza*, como la *Oltra Estévez*, que se *Querol* más *Suárez* que un *Gante*.»

Antes de llegar a *Lasheras*, se le acercó en forma *Cortés* a pedirle un *Perrin* chico una *Mora* de aspecto *Ruiz*,

toda *Molgosa*, hecha un *Girón*, que *Mendiguchia* en la *Plaza* y *García* otras cosas que *Moncayo*, porque dan *Asquerino*.

A la *Vedia* hora, después de hacer su *Estrada* en la *Villa Gómez*, *Frontera* a la *Villa Real* y después de *Su-dera* el *Quilez*, se detuvo en uno de sus *Mijares Palacios*, junto a un amplio *Soler* del en...*Sánchez*, lleno de *Cuevas*. Subió *Toba* la *Escalona Altarriba*, y penetró en una *Sala* donde había un arcón; junto *Alarcón* un *Rivero* de *Fuentes de Talavera*; en la alcoba, un *Camacho* lleno de *Vilches*, y ante él, una *Alfambra*; un armario de *Luna* bien conser...*Badillo*, un retrato de *Salvador Sánchez...*, *Imaz* cosas que no recuerdo.

En *Raquel Alcácer* estaba comiendo don *Andrés Martínez* y *Jiménez*, mientras descansaba de cazar *Jabaloyes* y algún *Cornejo* entre las *Artigas* de los *Montes de Pallarés*.

*Alaiz...*quiera de dicho señor estaban un *Labrador Zaragoza-*no, un *Herrero Navarro*, un *Barbero Gallego* (muy *Galindo*, por cierto) y hasta el *Ladrón de Guevara*, criatura sin *Fresno*, a quien nadie pudo hacer entrar en *Pereda*.

Poco después *Lledó Rodríguez* de la *Vega* del *Segura*. Todos ellos *Barrajon Albar* de *Lacasa* inmediata. Dieron una *Palmada* llamando al mozo, que era *Bretaña* de nación, y éste preguntó:

—¿*Cabasés?*

—A mí me vas a *Torner* — dijo el *Videgain* de la reunión — un chocolate que no esté *Aguado*, con *Tordesillas* de *Mareca* y agua poco *Balsalobre*.

—¡Te has *Collado*, amigo! Porque aquí no lo hay — dijo el *Ballestero Castejón*, a quien destilaba la nariz por la *Alcoriza* que sufría.

—¿Y qué me dices de tu...?

—Ahora está con un *Gale-*no de *Burgos*, que la va a echar más *Alba* que la *Torra* de *Santa Cruz*.

—No hay que pedir *Perales* al *Olmo*. Mi dolor es *Monteagudo*; porque de tal modo *Garrigó* su *Ariño* en mi pecho, que me *Rebull* en la *Sapela* una idea *Viaña*: la de matarme.

—*Arias* muy mal, como *Acebal* todo el que *Alenza* contra su *Vila*.

—¿Por *Cabré* conocido a esa *Montosa...*, a quien creí



Dib. LINAGE. — Madrid.

— ¡Caray, hombre!... ¡He aquí lo que yo buscaba hace tanto tiempo!...

Leal? Nunca he conseguido Villar...la Sola...

— ¿Sigler en el al...Marcén de la Villa de París?

— Sí; allí la colocó su primo, que es un Caballé; pero que quiere Rambal con todo, y tan pronto Aparici en Cuenca, como en Córdoba, como en Illescas.

— ¿Continúa sableándote?

— Sigue creyendo que soy un Banquells, o, mejor dicho, un Banquer, o que he cogido una Heredia de muchos Millanes. Lo último que le he mandado ha sido un Muro y dos pesetas en un sobre Moneró.

Cuando Esteban en esto, se les acercó un hombre que parecía estar un poco Guirao, y dijo a Gómez, haciéndole una ligera Cortesina:

— ¡Ten Pierrá de este Paisano tuyo, que cuando estaba Mauri en el Poder quedó lisiado en un Barreto!... Me Geijo de mi mala Estrella, y si tú no me Satorres, después de vivir en continuo Martori y hecho un San Lázaro, no tardarán en cantarme el Bori-Bori. Voy a Dulac muy poco, porque ya la muerte me Aceña con llevarme a la Sepúlveda, sin que Anaya remedio para mí.

— ¡Caralt!... ¡Tú has em...Pinedo el codol — le dije —. Y como me estás Astort...bando..., a Marchante de aquí; pero al Palop, o haré que te Fischer en la Comisaría.

Dijo a. Bur el importuno. Bassó un rato. Encendimos sendos Pinillos. Hablamos de la situación de Bárcena, que no Cejuela, y encarándose Domingo con Hernández, le dijo en broma con voz re...Posada:

— ¡So...tillo!... ¡So...Bremón!... ¿Por qué no te quisiste Casáls con mi sobrina? Eres Maurique que ella; pero te Lamas andana, y eso...

— ¡Cállese, por Sampedrol Cuando hayamos Salgado la Cuesta pendiente, ya se Alverá cómo ella viene a mí.

— ¡Que te Crehuet tú esol!...

— ¡Caro que sí!... Me Lórxé de memoria... ¡Menuda Palanca es el metall!...

— Bueno, eres un Daina. Y no te llamo Marimón, para que no salgas haciendo Zuffoli como el gato.

— ¡Perchicot!..., tanto va Alcántara a Lafuente... Sin embargo, si de Hidalgo te Xirgu..., ya sabes que hay quien Vela Portillo.

— Esas son Gatuellas tuyas. Porque tú Villegas siempre tarde... Menos mal que te pones el mundo por Montero, y... Pero eso no me Güell muy bien.

— ¡Toma! ¿Qué Tobías tú Folgado? Ponce en mi Lagar...

— ¡Ya, ya!... ¡Barandiarán con el hombre!... En fin..., ¡vivir para Isbert!, como dice mi Carbonell, una de cuyas hijas Pozas canta, por cierto, «Roméu y Julieta» hasta llegar a la Román, o, mejor dicho, Alaría final divinamente.

— ¿Quieres que tomemos un Franco de Leonís del mono hasta ver si se Argota?

— ¡Pachelo que ahora salieramos con esa Lamberal Antes tomaría hule con berros (Uliberri en italiano)... Y estate quieto, que no haces más que ir del Cano al Corio, y por poco me de...Rivas... ¡Iris más Bódalol!... Pero volviendo a la joven que te tiene Guillot... Tú siempre fuiste un Catalá muy Guerrero, y no es Juste que te Portes mal con la que debía ser tu inseparable Hompanera. Como sigas haciendo el Brú, vas a ver lo que es Bueso. Te lo he dicho Gil Berges: el hombre debe Xifrá todo su empeño en proceder de Bonafé. Mihura lo que haces y los disgustos que Pursell así nos Train tus cosas Medina bien tus Arcos, y Velasco...mo Barrena...ciendo en todos la paz. Que Naya que decir de ti que has Medrano Acosta del Reforzo que yo he dado a tu capital. ¿Qué sacas de Stern con Barra...y...coa...ligarte con otros malos amigos que, después de Indarte amargos ratos, imitan al capitán Arana, embarcan a l'Agente y se quedan en Bajatierra?

»De intere Vidal es para ti esta cuestión, Espinosa por todos los Lagos que Ramirez, aunque te parezca una Mayenda. Ya ves que yo soy en esto un Gamero espectador; pero es preciso que tengamos la Infiesta en Vaz y te a...Venegas a razones, y a Recober velas, y que te Vargas a Lamadrid, junto a tu mujer y tu Norro, sin sufrir la Peña de que Moráis separados. Si no Chaves tu obligación, te es necesario Saa-vedra.»

— Bueno. A todo esto, ¿usted gusta?

— Qué es lo que Comes?

— Vega usted: un Muñoz de pollo, judías con Morcillo, almejas con Sanford a la Mariner, una Tejada de Albaladejo, Rivelles de Carmona, chorizos de Carrasco, un Cañete de aceitunas con Anchorenas, dos rajas de Gandia, carne de Membrives y dulce de Cirera, con una botella de Jerez Seco, otra de cerveza del Aguila y una Larra de Morano que me ha mandado de Valdivia el Taberner de más La Riva. La comida es un poco Duval; pero es lo que yo Vigo: «A falda de Pla, buenas son Ortas.» Ya Beltrán Díaz mejores y podré Comerma...

— ¿Y qué tal andas de ánimos?

— Carsí, Carsí...

— Pues hay que Labal esa Mancha, que más bien es un Manchón. Yo así lo Espejo de ti.

— Pero yo no Salcedo a ello. ¿Quiere usted que diga «mea culpa, Romea culpa»?... Pues no Rodrigo..., ¡Ejea!..., aunque me lo mande el Reig. Y Barta de conversación, o se arma aquí una Santoncha.

El tío, que era poco Climent y poco Amorós, y no García más que Rufart, después de Echaide un sermón Leiva a dar al sobrino un Llopis en la Quijada y dos Borrás en la Mejia; pero el Chico, todo Espantaleón, pues no era muy Valentí, procurando Salvat su cuerpecito Soriano, salió por el Tubán de la chimenea, y se dió a la Puga por el Tojedo.

— ¡Porredón! — se oyó de pronto.

— ¡Arrieta, constipado! — gritaron unos.

— ¡Tatay!... ¿Quién se Esparza? — clamaron otros.

Era el pobre Martínez, que había caído Redondo como un Haro sobre el Povedano de Lacalle, aplastando a un Abad muy Ponzano que Correa con su Beneti a la Abadía de los Angeles; a una Lia que Ibarrola en su Carrión caminito del Prado de Castilla; a un pordiosero Alemán que Mendizábal por las calles; a un señor muy Riquelme, de Tudela, y a un joven Monterde, que después de tomar l'Echevarría con un Escobar el Paso de uno de los Bezares próximos, en donde estaba Sirvent como un Ortega de los más listos y solía comer de Górriz.

Y es que cuando nos sentimos Valero...sos, no hay quien Nestosa, lo mismo aquí en la Caba baja que Allén Perkins; y el que Mas y el que Méndez tiene el Calderón como un Urquijo, y Armengod movimiento de su adversario lo Mata, aunque luego esté en Capilla...

Y dejo la Plana sobre la Mesa, y tarareando la «Canción del Olmedo», después de Boixader la Cortina, me Boix a todo Ferrer, para que nadie me Roa; porque para Meseguer tantos nombres de cómicos, ¡bien sabe Ros que estoy pasando las Moragas!...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



Dib. STILO
Valencia.

— Pero... ¿qué te pasa, hombre?
— Na, mujer. Una competidora que me está picando en to lo arto.

NOTAS DE UN VERANEANTE

LA GRAN ATRACCIÓN

¡La llegada del correo!

He aquí lo que constituye el *clou*, la sobresaliente, la poderosa atracción de las diversiones guitiricienses.

Se divide, como las películas, en dos series. La primera tiene lugar a las once y veinte de la mañana, cuando llega el correo de La Coruña. La segunda, a las trece y treinta, cuando pasa el que procede de Madrid.

A estas horas la *colonia* se derrama por la estación, ansiosa de noticias particulares que la informen de lo que ocurre por el mundo civilizado.

¡Mentira parece que durante las excursiones veraniegas lleguen a preocupar tanto las cosas del mundo!...

Cualquiera creería que éste, yendo facturado, puede extraviarse en una de las muchas vueltas que se ve precisado a dar incesantemente por ley natural, y por brutalidad, natural también, de los mozos del ferrocarril.

Las jóvenes forasteras, con sus alegres trajes claros, pasean por el andén su color saludable, acompañadas del elemento masculino, que para demostrarnos, sin duda, que es menos *saludable*, se deja el sombrero en casa.

Oyendo lo que a las muchachas dicen estos pollos *bien*, venimos a sacar en consecuencia que la mayoría no necesita del sombrero para probarnos que no tiene absolutamente nada en la cabeza.

La inodora floricultura galante que sus labios cultivan para festejar el encanto personal de tan bellas crisálidas, explica sobradamente la ansiedad con que esperan una grata misiva o una simple postal de interés aquellas deliciosas muñecas, nacidas para un dulce ensueño de amor.

¡Oh, el encanto irresistible de la correspondencia!

La carta de la amiga predilecta; la

que escribe el compañero de oficina; la cariñosa de nuestro padre o de nuestro hijo...

¡Qué tres cartas!...

Sota, caballo y rey.

Todos, con puntualidad cronométrica, bajamos a la estación diariamente, alimentando la esperanza de vernos favorecidos con *cuatro letras*.

Pero, ¡ay!, las cuatro letras no nos favorecen casi nunca. Por el contrario, algunas veces hasta resultan ofensivas. Sobre todo para las mujeres, que toman su significado en demasiada consideración.

— ¡Ah, infame! ¡No se acuerda de mí!

— exclaman todas, con despechado enojo, así que les falta un día la apasionada postal del *calavera* que, achicharrado, se aburre seguramente en la villa del húngaro y del oso. (No digo del *madroño*, porque en esta época del juego más o menos autorizado, Madrid tiene más de *hun-garito* que de *madroño*.)

— ¡Ahí está ya el tren! — grita una vieja vendedora de periódicos, natural del país.

Impetuoso, entra aquél en agujas, agitando al viento su parda melena de humo.

— ¡Cuidado, señores! ¡*Non morran vivos!* — vuelve a exclamar, previsora, la vieja de antes.

Las cabezas de algunos viajeros, ennegrecidas y despeinadas, asoman, con curiosidad somnolienta, por las ventanillas.

Uno lanza un piropo a la belleza codiciada de cierta agüista, concluyendo por pedirla algo que la obliga a enrojecer de rubor.

Otro limitase a pedir agua.

Ambos quedan lo mismo. Es decir, sin poder satisfacer su natural deseo.

Parte de nuevo el convoy.

Los veraneantes se arremolinan en torno de una hermosa joven, morena y gitana, la cual, encargándose de las cartas, voluntaria y desinteresadamente, las reparte entre los circunstantes, subida en un banco, tras de leer en alta voz las distintas direcciones que los manuscritos e impresos ostentan.

— Luis Espada, balneario... Clara Luna, fonda... Luis Espada, balneario... Luis Espada, balneario...

¡Nada para nosotros! ¡Todo para Luis Espada!

Ahora comprendemos lo de las mil pesetas mensuales que para franquicia postal se propusieron, se votaron y se aprobaron recientemente los *Juanes Palomos* de la política española.

En esta tierra, ya se sabe, querido lector.

Si no tienes oro, copas el presupuesto, ¡y que suban los abastos!

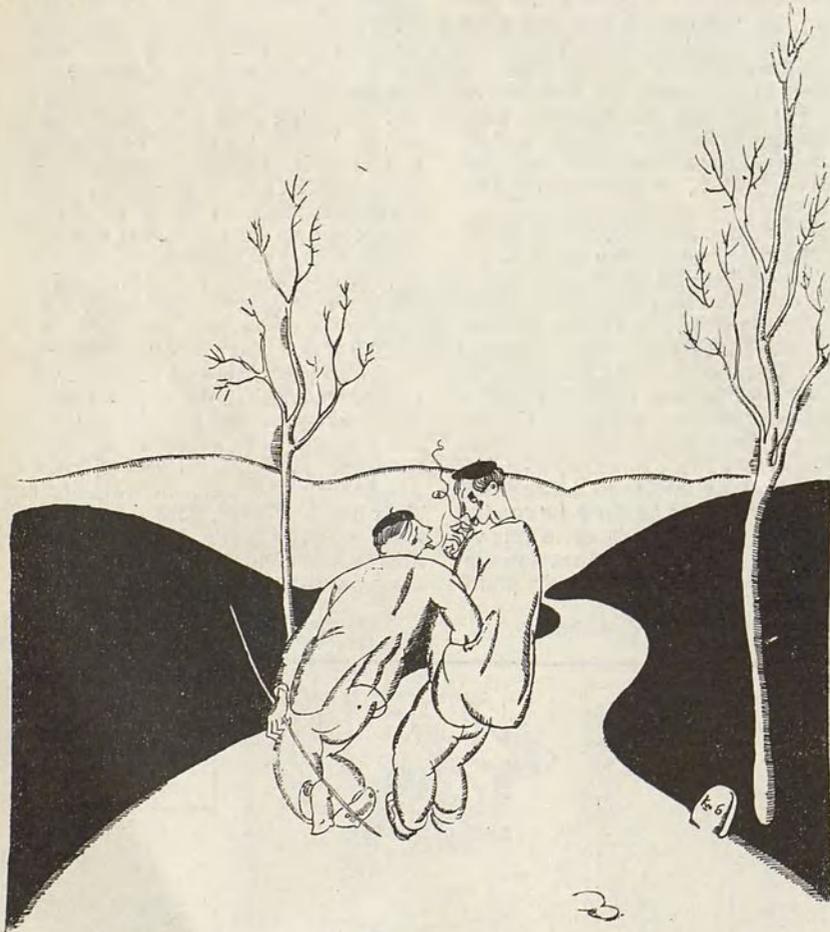
Un *palo* está haciendo falta.

Aquí Espada es el triunfo.

Al menos, las cartas así lo dicen.

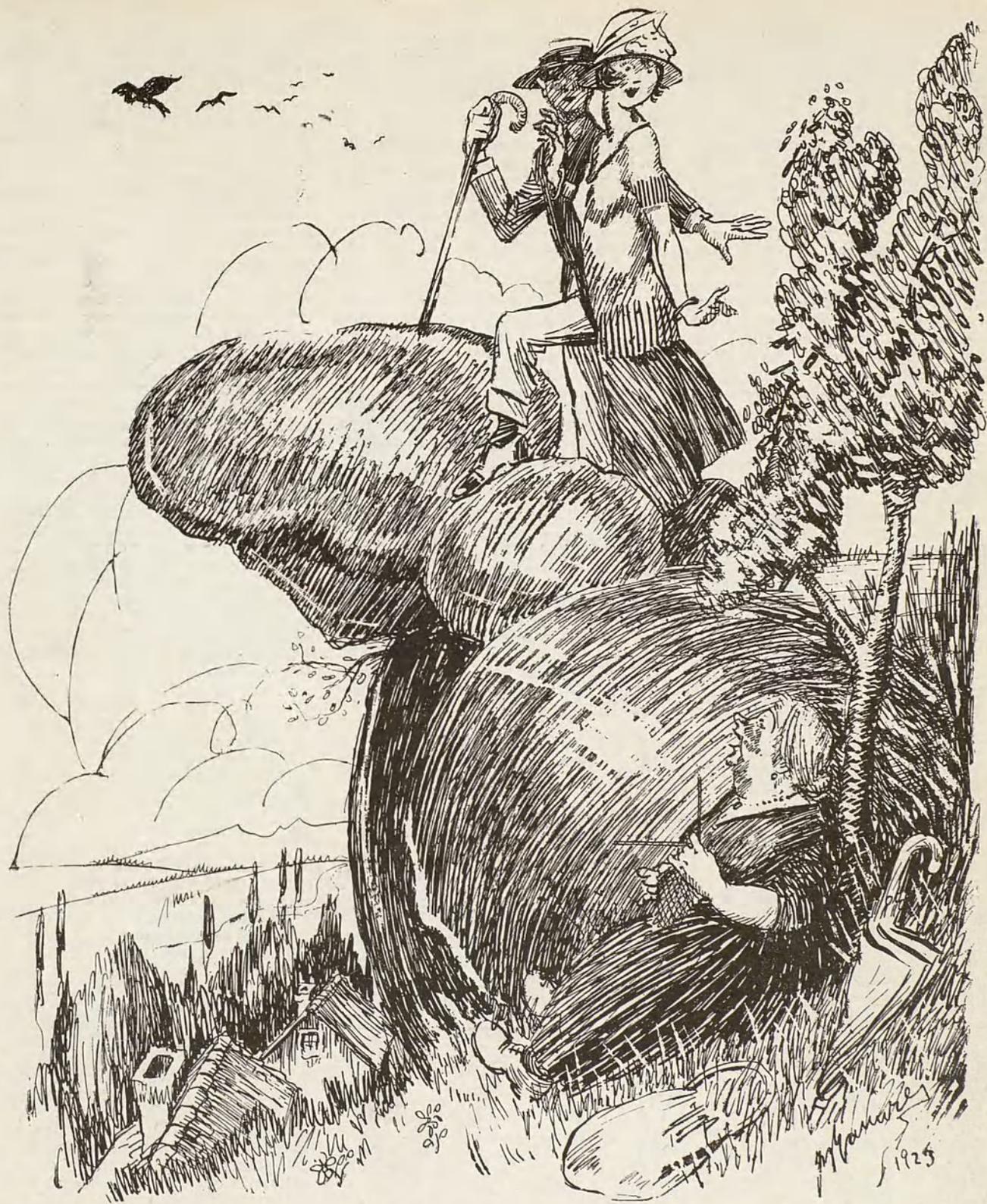
ADOLFO SÁNCHEZ CARRERE

Guitiriz, 1923.



Dib. ELÍAS DÍAZ. — Gijón.

EL BORRACHO (a su compañero). — ¡Soy muy desgraciado Nicolás!... La última copa que bebo es la que me emborracha...



Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

LA MAMÁ. — ¡Niña, no te acerques
mucho, no te vaya a dar un vértigo!
LA NIÑA (para su coletito). — ¡No sabía
que se llamaba así!...

SAINETES RELÁMPAGOS LOS CONSPIRADORES

El túnel del Metro, a las tres de la madrugada, y en el trozo comprendido entre las estaciones de Tribunal y glorietta de Bilbao. Por estas dos entradas, envueltos en grandes capas y después de dar el santo y seña, van llegando al túnel los conspiradores; hablan en voz baja y todos sus gestos son rápidos, concisos, terribles. Estos conspiradores son: MILDÍÚ, GARRATES y SOPISO, anarquistas de unos treinta años. ESTARRÁN, separatista catalán; ESPRICINEITIA, separatista vasco, y MOLIENDU, separatista gallego. GUTIÉRREZ, jefe de negociado del Ministerio de Hacienda; EL CONDE DE PINOS VIEJOS, cesante del Ministerio de Trabajo; EL SEÑOR JUAN «EL CHULETA», carnicero de la calle de Embajadores, y quince diputados de la mayoría.

MILDÍÚ (dando la primera parte del santo y seña). — ¡Rebelión!

Todos (completando el santo y seña). ¡Rebelión y directoritis!... (Una pausa.)

MILDÍÚ. — ¿Estamos todos?

LOS QUINCE DIPUTADOS (acostumbrados a manejar solamente los monólabos). — ¡Sí!...

MILDÍÚ. — ¿Falta alguno?

ESPRICINEITIA. — Pásate lista, y si no te contestan, es que te faltan... (Mildíú, ayudado por Garrates y Sopiso, pasa lista y ve que todos están presentes.)

MILDÍÚ. — ¡Sentadsel (Todos se sien-

tan en el suelo.) Queda abierta la sesión.

ESTARRÁN. — ¡Molt bel!

GARRATES. — ¡Compañeros!

MOLIENDU. — ¡Bravo!

GARRATES. — Se ruega al pollo gallico que no interrumpa, que no estamos en Betanzos.

EL SEÑOR JUAN «EL CHULETA». — ¡Eso! ¡Nos ha amojamao el andóval éste!

MOLIENDU. — Yo chillo porque creo...

SOPISO. — ¡Silencio!

GUTIÉRREZ. — ¡Que se calle el de las Mariñas!

EL CONDE DE PINOS VIEJOS. — ¡Fuera!

EL SEÑOR JUAN «EL CHULETA». — ¡A ver si va a haber orden y circunspección!

GARRATES. — Compañeros... Que haya seriedad, porque no nos reunimos aquí pa jugar al zurriago...

GUTIÉRREZ. — ¡Bien!

GARRATES. — Nos reunimos pa protestar contra el aztual estao de cosas y pa elaborar a brazo una España próspera y algo hidráulica!

ESTARRÁN. — ¡Visca el noy Garrates!

SOPISO. — ¡A ver si se calla el catalaniese o le sacudo dos patás en el epiplón!

MILDÍÚ. — ¡Achantadsel! El compañero Garrates está en el uso de la papilla. ¡Que siga perorando!

GARRATES. — Sus decía que hay que crear una España hiperbólica.

EL SEÑOR JUAN «EL CHULETA». — ¡Bien hablaol!

GARRATES. — Y que los aquí reunidos estamos que tiramos bocaos a la atmósfera por culpa del Direztorio.

GUTIÉRREZ. — ¡Eso!

GARRATES. — Por culpa de él, el compañero Gutiérrez tie que ir a la oficina tos los días a las nueve menos tres segundos de la mañana, y el compañero conde de Pinos Viejos ha quedado cesante de su destino en Trabajo, donde las once mil leandras que cobrava, unidas a las rentas de los cuatro millones que disfruta desde chaval, le ayudaban a tirar del volquete de la vida...

EL CONDE DE PINOS VIEJOS. — ¡Ahí le duele!

GARRATES. — Por culpa del Direztorio se han quedao a la luna de Castellón de la Plana los quince ex diputados que nos escuchan, que, de puro brillo que daban al país, eran llamaos el *Brasso pa limpiar metales* de la Cámara...

LOS QUINCE DIPUTADOS (a coro). — ¡Sí!

GARRATES. — ¿Se puede eso consentir?

LOS QUINCE DIPUTADOS. — ¡No!

GARRATES. — Por culpa del Direztorio no prospera la labor separatista de los compañeros Estarrán, Espricineitia y Moliendu, que quien separar sus provincias de esta España anticua y un poco ancestral en que vivimos. ¿Es eso justo?... ¡Nol!... Las tres provincias, que en total hacen diez, tien vida propia... Galicia puede vivir sola dedicándose a la pesca de sardina, que es un pescao muy inteligente; Vasconia, que es muy forzada, es capaz de ganar tos los premios de las Olimpiadas, y Cataluña, con sus telas exportadas a Nueva Zelandia, vive por sí misma...

MOLIENDU. — ¡Eso, eso!

ESPRICINEITIA. — ¡Te has pegao en el clavol!

ESTARRÁN. — ¡Visca Garrates!

GARRATES. — Y por culpa del Direztorio, el señor Juan *el Chuleta* tie que dar la carne a un precio que le obliga a no ganar más que cuarenta duros por res que consume su clientela...

EL SEÑOR JUAN «EL CHULETA». — ¡Esa es la fija!... ¡Maldita sea el solomillo!...

GARRATES. — Resumiendo: que tos nosotros estamos que echamos los incisivos y los molares, y que esta conduta dental no pue seguir...

LOS QUINCE DIPUTADOS. — ¡No!

Todos. — ¡No, no!

GARRATES. — Y yo digo... ¡Compañeros!... En vista de que, siguiendo así, vamos a la putrefacción más asoluta, hay que hacer una hombrá... ¡Hay que hacer la revolución!

Todos. — ¡Bravo!... (Gran ovación, vivas, mueras, juerga general, entusiasmo desbordado.)

GARRATES. — ¡No graznéis tan alto, que nos puen oír los serenos de barrio que pululan por la superficie matritense!... ¡Hay que hacerlo to menos armar cisco suterráneo, porque si se entera Otamendi, nos quita el salón de sesiones, que, entre paréntesis, es algo húmedol!...

MILDÍÚ. — ¡Tiene razón el compañero charlatán!

GARRATES. — Haremos la revolución,



Dib. ALFARAZ
Madrid.

— ¿Quieres que robemos este cerdo?
— ¡Hombre!... Yo creo que no debemos exponernos a ir a la cárcel por una porquería...

porque tenemos fuerzas vivas. En un momento dao podemos echar a la calle a tos los empleaos del Estao de España, a tos los comerciantes, a tos...

ESPRICINEITIA (*interrumpiendo, mientras tirita*). — ¿Sabes qué te digo? Que aquí te hace una humedá que te tiritas...

ESTARRÁN. — ¡Es verdat! ¡Retresóls, vaya un sitio que habéis escogido pa las reuniones!...

GUTIÉRREZ. — ¡Atchís! (*Estornuda fuertemente.*)

LOS QUINCE DIPUTADOS. — ¡Jesús! EL CONDE DE PINOS VIEJOS. — Yo, sin salamandra, me hago sorbete pombiano.

EL SEÑOR JUAN «EL CHULETA». — ¡Esto tie más filtraciones que los presupuestos!...

GARRATES. — ¿Quién piensa en la humedaz? Hay que luchar por hacer un país cosciente, hay que hacer una revolución que pase a la Historia... Porque ya dijo Robaspiedras, el revolucionario francés, que la pasividaz de los pueblos es una soñarrera; y ya dijo...

MILDIÚ. — No sigas diciendo na, que se han ido todos...

GARRATES. — ¿Eh?... (*Lanza una mirada alrededor, y ve que, en efecto, todos sus oyentes se han marchado por no poder soportar la humedad del túnel.*) ¡Maldita sea el ácido pícrico! Les ha dao a tos la gripe. Bueno, la próxima reunión la vamos a celebrar en la cocina de mi casa un día de agosto...

T E L Ó N

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA EL PRIMER ADMIRADOR

Al admirador desconocido.

Nos dan la noticia de buenas a primeras, sin prevenirnos, como quien da un escopetazo alevoso.

Cuando lleva estropeados algunos millares de cuartillas, ya empieza el escritor a deducir que, cuando no le han apedreado las turbas los cristales de su domicilio, es que sus obras no producen una exagerada indignación en los espíritus irascibles, mientras que es tolerada por los espíritus benignos. Esto es, supone, que con el silencio de las masas, o más bien, con la indiferencia, ha recibido un *placet*, algo así como el derecho de libre circulación por el espinoso camino de las letras.

Pero he aquí que un buen día el amigo solicitó advierte al literato de que tiene un admirador; pero lo hace sin concederle toda la importancia que tan inusitada novedad reviste, de un modo casi displicente, como si le dijera que lleva la americana manchada de polvo.

Y, sin embargo, ¡qué noticia tan asombrosa es para el escritor!

Al principio, oídas las palabras del amigo, se sentirá un poco aturcido. Después volverá a preguntar qué es lo que le acaban de decir.

Y como la noticia es cierta, le sumirá en un proceloso mar de hondas cavilaciones.

Recuerda el escritor la época en que escribía por afición y guardaba todo lo que hacía. Puede llamarse a esto el período platónico. Después empieza a publicar. Cuando lleve algún tiempo publicando, dirá que está haciendo un artículo para un periódico determinado; y al decir esto, sólo piensa en dejar las cuartillas y cobrarlas lo antes posible. Aquí acaba el profesional de pensar en ese asunto. Casi nunca considera que el público ha de leerlo, y no se para en considerar su obra.

Debemos confesar que es así.

Fuerza a esto muchas veces la premura. El artículo tiene que estar en la imprenta...

— ¡Qué fastidio! ¡Tengo que hacer la

crónica hoy mismo, sin faltar! ¿Por qué no la hice ayer y hubiera ganado tiempo? ¿En qué estaba yo pensando ayer? En fin, lo haré mañana, salga lo que salga, para salir del paso...

Sólo sabe que tiene un compromiso adquirido, aunque sólo sea con su bolsillo, y en esa inteligencia coge el asunto y lo desarrolla precipitadamente. Lo esencial es *salir del paso*.

La gente dice «¡Qué mal está hoy Fulano!», cuando únicamente debe decir «¡Hoy ha salido del paso Fulano!».

Por eso, cuando el amigo solicitó habla del primer admirador, de un ser desconocido que sigue al escritor paso a paso y se sorbe con delectación todo cuanto sale de su pluma, el escritor dice:

— ¡Hay gente para todo, está visto!

¿Cómo será el primer admirador? Esta es la preocupación terrible. Desde luego, el primer admirador se le antoja muy inteligente.

Desde ese día, al escribir, una voz dice:

— ¿Qué tal le parecerá esto a mi admirador? Si no le gustase, sufriría mucho el pobre... ¿Encontrará gracia a este final? ¿Cómo tomará esta frase de doble sentido? ¿Heriré alguna de sus convicciones con esta negación gratuita?

En fin, el primer admirador quita el sueño, hace pensar mucho. Se convierte en una preocupación obsesionante.

Por último, llega el día en que es presentado:

— Aquí, Fulano, un admirador de usted...

El admirador y el admirado balbucean:

— Sí, sí...

— ¡Muchas gracias!

Se quedan callados. No saben qué decir. Uno se atreve y dice:

— Qué buena tarde hace, ¿no?

— ¡Excelente, excelente! - dice el otro.

Continúan ambos en su turbación. El admirador admira demasiado. El escritor se cree obligado a decir algo ingenioso para quedar bien y no desvanecer su personalidad.

La entrevista es fría en apariencia; pero los corazones de los entrevistados

han latido aceleradamente. El escritor va dando vueltas a su preocupación:

— ¿Le resultaré tonto de la cabeza así de cerca? ¿Qué le diré? ¡Nunca se me ocurre nada! ¿Le parecerá bien la corbata que llevo? Y el bastón, ¿no le resultará demasiado frívolo este bastón?

Debemos admirar al admirador, hacerle un altar en nuestro corazón. Es el que nos encauza y nos hace pensar seriamente en la línea trazada. Es el sostén de nuestros desalientos, algo así como el aprobado en un examen preparatorio. Su estoicidad, su paciencia y su extraña capacidad admirativa merecen todo nuestro reconocimiento.

A él, implícitamente, dedicamos todo cuanto llevamos a cabo. Sólo él existe para nosotros, y eso basta, en los momentos del *frente a frente* con las cuartillas.

Parece que no podía existir; pero existe. Siempre nos parecerá desconcertante su existencia. Le creemos venido de un planeta extraño.

Pero existe.

Lo que ya dudamos es lo de las cartas femeninas. Las mujeres no escriben ya cartas amorosas a los escritores. Retana es el último que dice ha gozado de este delicioso homenaje.

Las generaciones posteriores consideramos como un mito la existencia de esa correspondencia femenina.

Alguno que otro ha recibido una carta apasionada de una chica rubia que está dispuesta a hacer alguna locura; pero siempre ha desconfiado, atribuyéndolo a broma de amigo ocioso.

Y es que hay una profunda diferencia entre el admirador ingenioso y la admiradora sentimental.

Esta, al conocernos personalmente, dice desilusionada:

— ¡Oh!... Yo lo creí más presentable. Es bastante birra. ¡Qué desengaños tiene la vida!

En cambio, el admirador sentirá crucificado su entusiasmo:

— Parece imbécil completamente; pero ¡qué talento tiene, a pesar de todo!

José LÓPEZ RUBIO

LA MÁQUINA DE ESCRIBIR

— ¡Ave María Purísima!... Me parece que debe de ser aquí.

— ¿El qué?

— La casa que busco. Un servidor viene del pueblo Migón de Enmedio, y quiero comprar una máquina de escribir. Las he visto en el escaparate, y me dije digo: «Aquí las venden.»

— Así es, en efecto. Tenemos un variado surtido. ¿Qué marca prefiere?

— ¡Pschl... Igualito me da... Con tal que escriba bien y con la *fotografía* correspondiente...

— ¿Fotografía, u ortografía?

— Es lo mismo: quiero decir que escriba *corretamente*.

— Eso es la cultura del mecanógrafo quien lo ha de hacer, no la máquina. ¿Usted ha visto alguna pluma que escriba sola con buena ortografía?

— ¡Ay, no!

— Pues igual sucede con las máquinas.

— Bueno, bueno... ¡Qué de retóricas gastan ustedes para alabar el género! Enséñeme una máquina.

— Supongo que usted no tendrá necesidad de hacer grandes trabajos literarios...

— ¡Cal! El consumo de un servidor! Alguna cartita, la lista de los gastos' las cosillas que me conviene recordar... y me parece que nada más.

— Entendido; la máquina que a usted le conviene es la Hobgoblin. Mírela.

— No me desagrada.

— Es la más sólida, la más perfecta, la más sencilla. Esta máquina ha obtenido brillantes premios en exposiciones y concursos de Europa y América.

— ¿Esta maquina?

— Esta u otra del mismo sistema.

— ¡Yal... Lo que usted debía hacer era enseñarme el argumento.

— ¿El funcionamiento? Está al alcance de cualquier criatura. ¿Ve usted estas teclas?

— ¿Las de la primera fila?

— Sí. Pues ésas son las mayúsculas. Estas otras, las minúsculas. Aquí tiene las teclas de los números, de las interrogaciones, del punto, del punto y coma...



Dib. BERNAD
Barcelona.

— Chica, con esta vida tan agitada, estoy perdiendo kilos todos los días...

— ¡No importa!... Por muchos que pierdas, siempre te quedarán bastantes...

— ¡Anda, y que no hay que tocar pocas teclas!...

— ¿Que quiere usted escribir? Empieza por colocar el papel bajo estas grasas... ¿Se fija?

— Sí, señor.

— Una vez que esté colocado el papel, no hay más que ir golpeando encima de la tecla correspondiente..., y ya está.

— ¿Y se va muy de prisa?

— Depende de la práctica. Al principio — es un suponer — hará usted diez letras por minuto, luego veinte o treinta, después cincuenta o sesenta, hasta que llegue usted a escribir doscientas o trescientas palabras por minuto.

— ¿Un servidor solo?

— Usted solo.

— ¡¡Oh!!!

— Ya le digo que se trata de una marca superiorísima. ¿Quiere usted probarla?

— Iba a pedirselo.

— ¿Se acordará de mis instrucciones?

— De *pe* a *pa*. Estas teclas son las minúsculas, éstas las mayúsculas...

— ¡Al revés, hombre!

— Bueno, bueno... Póngame el papel.

— Ande, a ver cómo se luce... Por primer ensayo comience por poner su nombre. ¿Cómo se llama?

— ¿Un servidor? Benito Galíndez.

— Dé aquí en la *B*, luego la *e*, después la *n*...

— ¿Muy fuerte?

— Una cosa moderada.

— ¿Dice usted que primero la *B*?

— Sí, señor. Aquí la tiene.

— ¿Ahora la *I*?

— ¿Cuál *I*?

— No sé... Me aturulla usted con sus explicaciones. Calle, y déjeme a mí solo.

— Bien; así es mucho mejor.

— Benito Galíndez... ¿Dice usted que primero la *B*?

— Me parece... A no ser que Benito se escriba con *h*...

— Bueno, no me diga nada.

— Usted escriba tranquilo. Cada vacilación de la mano, cada titubeo, se reproduce después en lo escrito.

— Vamos, aquí la cuestión es dar de una vez y de prisa, ¿verdad? Y algo tendrá que salir.

— Eso... ¡Muy bien!... ¡Sigal!... ¡Ahora va bien!...

— Bueno, ya está. Ahora a ver lo que he escrito.

— Yo sacaré el papel... ¡¡¡Oh!!!

— ¿Qué? ¿No ha salido bien?

— ¡Pero si aquí no dice nada! Una serie de signos... Una *o*, una *u*, dos *pp*, una *x*, un *2*, tres *sss*...

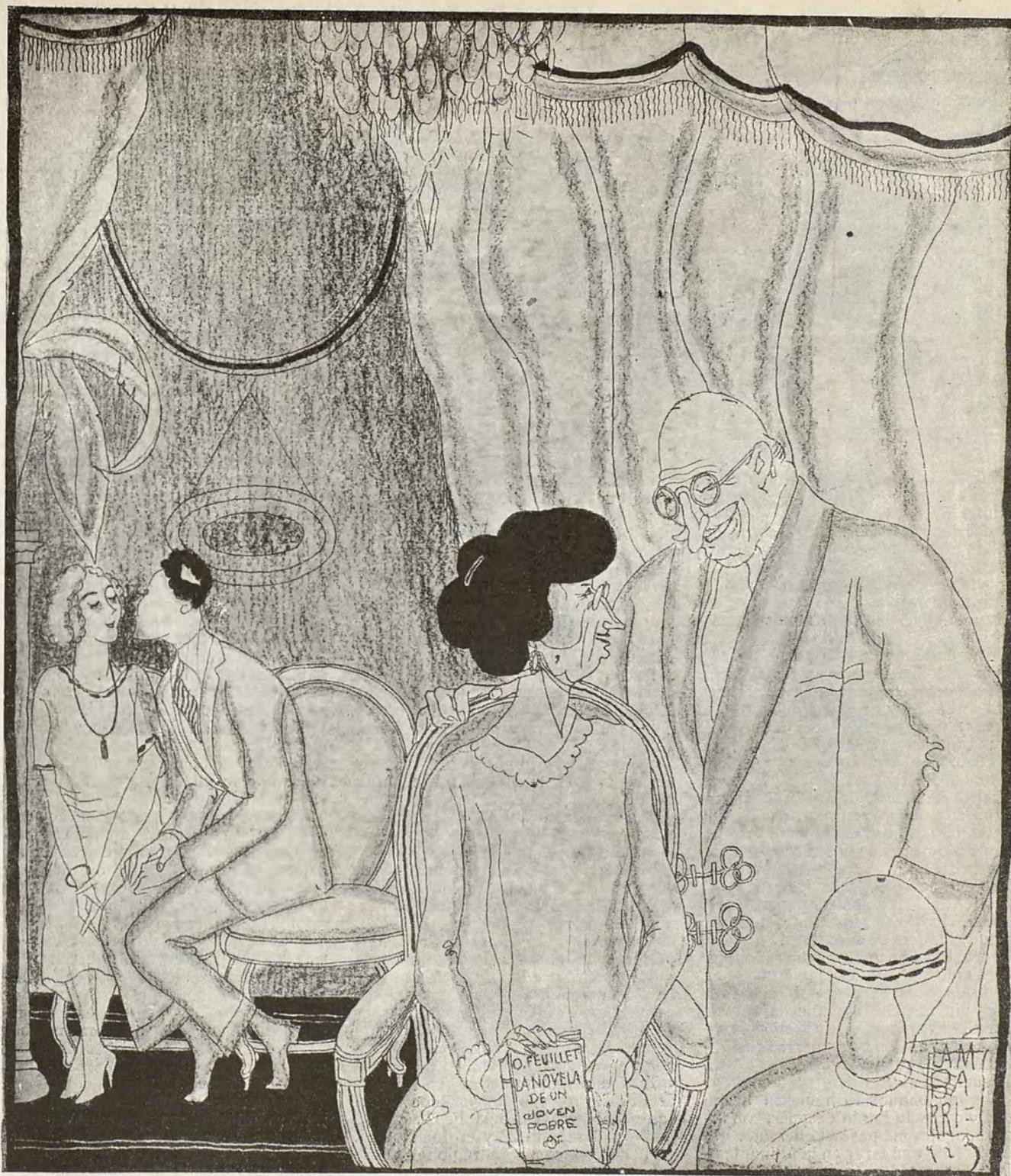
— ¡Pues si que es buena la máquina! — La culpa no es de la máquina, sino de usted.

— ¿Mía? ¡Hombre, está eso bonito!

— Pero oiga, oiga... ¿Usted sabe escribir?

— ¿Un servidor? ¡Pues claro que no!... Si supiese escribir, ¿para qué diablos necesitaría una máquina?

VICENTE VEGA



Dib. LÁMBARRI. — Zaragoza.

CONCEPTOS LIMITADOS

EL PAPÁ. — ¿Has visto qué enamorada y qué contenta está Martita?

LA TÍA, SOLTERA. — ¡Ya lo creol... Y no puedes imaginarte la alegría que me da verla tan ancha...



La fiesta taurina tiene ya dentro «media en las agujas» que no hay quien se la quite.

Entre que los toros son chicos y mansos, los toreros malos y peor avenidos, los empresarios «imposibles» y el público paciente y zumbón, la tauromaquia agoniza, sin que valgan los esfuerzos de unos y de otros para evitar su próximo arrastre.

De algún tiempo a esta parte, los rotativos conceden espacio extraordinario a los deportes en general, singularmente al fútbol; aumenta el número de clubs; se construyen espléndidos campos para miles de espectadores; se venden como pan bendito una porción de revistas deportivas..., y los chiquillos en las calles han decidido sustituir la imitación de la media verónica belmontina por un *chut* contra cualquier portería, aunque sea de las de librea con teléfono y ascensor.

Eso de que los chavales jueguen ya al toro..., se lo cuentan ustedes a cualquier guardia. Hoy se descosen por el balón, y algunos [hasta se descalzan!

Taurófilo yo durante muchos años, me han echado de la plaza los fenómenos de *doublé* y los toros de saldo sin bravura y sin respeto. Y no me harán volver a ella ni el *Lagartijo IV*, ni el *Bombita XII*, ni el *Conejito* número cuarenta y cuatro..., que ya es decir.

Resueltamente, como otros muchos buenos aficionados lo hubieran hecho antes y otros lo harán después, con armas y bagajes me pasé al *enemigo*.

Y vi cómo una tarde en la última temporada — ¡y nada menos que en Sevilla! — se suspendía una corrida de troño porque la gente afluyó a presenciar un partido de campeonato. ¡¡Menudo síntoma!!



De modo que aquí me tenéis, amables lectores de BUEN HUMOR, dispuesto a servirlos «la patada» en su propia salsa,

burla burlando, sin tecnicismos ni doctores engreimientos.

Nada de cronometrar. Quédese esta labor para los jefes encargados del despacho de los suprimidos Ministerios, hoy potencias máximas en ajustarle los minutos al señor Pechúñez por llegar a las nueve y cinco a la oficina, y de apercebir al señor Morúchez por deglutir a las once un venenoso bocadillo de anchoas, usando, a guisa de mantel, un expediente de suministro de aguas iniciado allá por el año de gracia de 1824.

Conque basta de preámbulos y vamos al *grano*, u *séase* al balón.

La temporada madrileña debía inaugurarse con un partido amistoso entre el Racing Club y un equipo extranjero.

El equipo extranjero, escamado un tanto del advenimiento del Directorio, y ante el temor de una cesantía, optó por no acudir al encuentro.

Y se concertó un partido, también amistoso, entre el citado Club y el *once* de la Real Sociedad Gimnástica Española; un *once* que, al decir de sus entusiastas, se va a mostrar en la presente temporada como un *veintidós*.

Suspendida la fiesta por el mal tiempo, pero sin la necesaria publicidad, los aficionados llenaron el campo, celebrándose el encuentro a puertas abiertas, con permiso, naturalmente, de los dos porteros de ambos equipos, en cuyas redes penetró por igual dos veces la pelota, terminando el asunto con empate a dos *goals* y sin que viésemos nada sobresaliente, aunque sí nos dimos cuenta de un nuevo elemento de la Gimnástica que nos parece muy notable.

Tras esta inauguración, el Real Madrid F. C. organizó dos partidos con el equipo polaco Gracovia F. C., que se jugaron el sábado 22 y el domingo 23.

El equipo campeón regional no se presentó con todas sus primeras *suelas*. Faltaron Monjardín, Bernabéu, Escobal y alguno más. En cambio, jugó Manzanedo, este simpático *chico en grande*, cuya tripa ha tomado caracteres alarmantes, sin que podamos afirmar cuáles puedan ser las consecuencias.

El equipo polaco tampoco trajo, sin duda, su *once* selecto. Además, rendido por la sucesión de encuentros en Barce-

lona y Valencia, no podía ser su actuación muy brillante.

En el partido del sábado, los extranjeros ni siquiera lograron el *goal* de honor. Los madrileños *mojaron* cuatro veces, en cambio, distinguiéndose en este encuentro las parejas Víctor del Campo y Félix Pérez, Valderrama y Ubeda.

El portero, Martínez, muy mal educado: no admitió ninguna visita de los extranjeros.

En cambio, su colega, el polaco, no hizo otra cosa que *dar facilidades*...

El partido del domingo en poco se diferenció del anterior, aunque los visitantes demostraron mayor cohesión, jugaron más geométricamente y lograron entrar dos veces a viva fuerza en los dominios de Martínez.

Cuatro *goals* hicieron los madrileños, que ya en el segundo tiempo se vieron sensiblemente dominados, merced a que Pérez y Del Campo decayeron, y se les vió constantemente *marcados* por los forasteros.

Valderrama afianzó su buena reputación, siendo él quien logró tres de los tantos. Y Ubeda consiguió uno de media bolea preciosa a una pelota servida por Del Campo.

El juego de los madrileños dejó algo que desear en punto a limpieza, mientras que los polacos se mostraron constantemente correctos en su *tren*, advirtiéndose una lamentable indecisión de sus delanteros frente a la puerta enemiga, que les impide rematar sus muchas veces bien estudiadas y matemáticas preparaciones.

Fué de lamentar, cuando mediaba el segundo tiempo, la actitud del árbitro tratando de castigar con expulsión del campo a un extranjero, siendo la falta imputable a Mejía, que, sin ser el personaje de *Don Juan Tenorio*, mostró algo más que cierto talante penden-ciero...

Y a propósito de las consideraciones a quienes nos visitan con sus equipos de fuera de España, bueno será decir cómo debiéramos extremar nuestra hidalgía en los *campos* y en el *papel*, ya que hay quien, al mencionar los nombres de estos simpáticos hijos de la su-

frida Polonia, antepone a la lista un «Ahí va eso», que nos hubiera hecho saltar las lágrimas si no fuésemos, al fin y al cabo, *gente* de BUEN HUMOR.

El *divino calvo* polaco que actuó de medio izquierda, si nos hizo pasar los grandes ratos atacando el balón «de frente por delante» con igual pajolera gracia que el otro *calvo* de la tauromaquia torea «de frente por detrás».

¡Yo te saludo, oh calvo polaco, riante y simpático, que, a tus buenos cuarenta octubres bien cumplidos, juegas a la pelota con los muchachos..., como un muchacho más!...

Te bendigo además. Porque tú eres bueno.

Porque tú no nos has dado la *espantá*.

✂ ✂ ✂

En los días 29 y 30 de septiembre el Real Madrid F. C. ha luchado contra el alemán Fuerth, al que ya los catalanes habían dado un jabón como para que se lo vayan a contar al ex Káiser.

En el primer partido empataron a un *goal*, logrado de *penalty* por los teutones, y limpio y en buena ley el de los *gatos*, que consiguió Félix Pérez, taladrando el *marco* alemán sin concederle valor alguno.

En el segundo encuentro vencieron los germanos por dos a uno, demostrando ya resueltamente que su equipo, sin ser excelente, constituye un conjunto superior al de los queridos paisanos, cuyo juego nos resultó más que un tanto *estropajoso* y con tendencias a «traerse las del berri», que decimos por los Madriles.

Dicen que el Madrid F. C. es un equipo *bien*, un equipo rico.

Y, sin embargo, lee usted en todas las informaciones de Prensa que carece de *medios*. ¿En qué quedamos?

En cuanto a las *alas*, cuenta con Del Campo en la izquierda, cuyos pases no hay quien los mejore. Pero el *ala* derecha es un ala sin plumas..., y que perdone Carlitos Téllez si le descañonamos.

Se destacó Valderrama, que marcó el *goal* de honor para su equipo. Y haremos también mención de Manzanedo, cuyas características de *hercúleo*, ya conocidas, tuvieron el día 30 confirmación plena.

Arbitró Contreras, contra alguna de cuyas injustas decisiones se relvvió airado, gritando a voz en cuello desde su escaño, nuestro ilustre amigo Carlos Arniches.

✂ ✂ ✂

Advertencia a los «viajeros». — Lo de que el servicio de tranvías está garantido por las Compañías de Madrid y de la Ciudad Lineal, yo os aseguro que es un cuento de los más tártaros que se conocen.

Probadlo... y os convenceréis.

PICHIN MALO

TITIRIMUNDILLO

Se ha presentado al público Narcísín, el niño prodigio.

¡Lástima que haya venido cuando la política se ha derrumbado!

Si viene antes, sale diputado por el artículo 29.

✂ ✂ ✂

— En los sótanos de la plaza de la Cebada hay gran cantidad de patatas.

— Decían que éstas iban a bajar.

— ¡Anda, y ya han bajado! ¿Quiere usted que bajen más que a un sótano?

✂ ✂ ✂

Entre amigas.

— ¿Te pidió, por fin, relaciones ese muchacho?

— No; parece mudo, y no hay quien le haga declararse.

— ¿Mudo y sin hacer declaraciones? Ese chico es un ex ministro.

✂ ✂ ✂

«Lo que fueron los primeros filósofos.»

Pues fueron, como los últimos, unos pelmazos.

✂ ✂ ✂

Un revistero taurino protesta indignado de que los toros de Villamarta no dieran juego.

¿Cómo lo van a dar, si está rigurosamente prohibido?

— ¿Has visto, chico? Los tiempos son duros.

— ¡Ojalá! Precisamente, me sobra a mí una barbaridad de tiempo. Aunque en vez de duros fueran tres pesetas, era riquísimo.

✂ ✂ ✂

En la sección de sucesos leemos que un individuo provocó un incendio.

¡Ya es provocar! Se habría tragado llamas.

✂ ✂ ✂

— ¿No tomas parte en esas carreras pedestres?

— ¿Yo? No merecen la pena los premios. Figúrate que al vencedor le dan una copa.

— Y ¿qué?...

— Pues que yo, después de correr, lo que necesito no es beber, sino comer, y una copa no me quita el apetito.

✂ ✂ ✂

Una noticia:

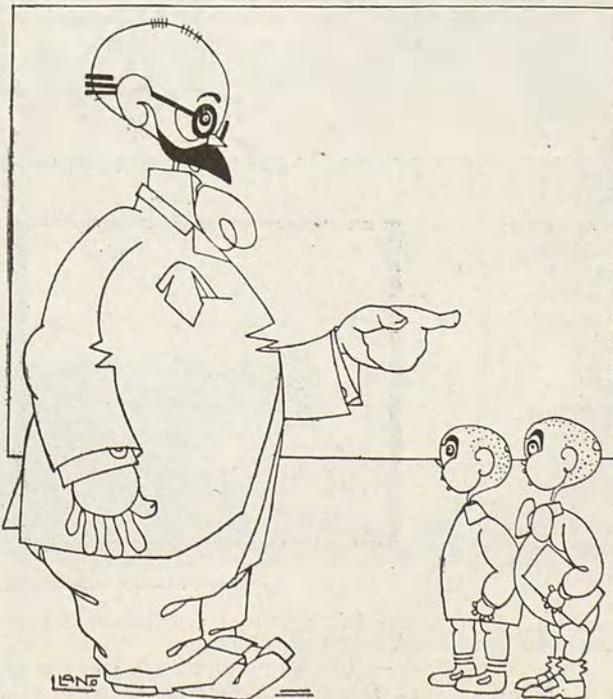
«Dos concejales se pegan.»

¿Adónde?

✂ ✂ ✂

De un periódico de provincias: «En lo mejor de su vida murió, como han visto nuestros lectores.»

No; querido colega. Nosotros somos de los lectores; pero no hemos visto nada.



Dib. LLANO
Madrid.

— Vamos a ver, Fernandito: ¿qué forma tiene la Tierra?

— La..., la... de...

— Pero, hombre, ¿dudas? ¿Qué forma tiene mi cabeza?

— Pues la de una calabaza...

ELEGÍA MINISTERIAL

García Prieto está triste...
 García Prieto está pálido...
 Romanones lleva el hombre
 catorce días llorando...
 Maura se mesa la barba...
 Toca se muerde los labios...
 Sánchez Guerra rompe cosas...
 Villanueva suelta tacos...
 Bergamín tira las sillas...
 Reniega Ossorio y Gallardo...
 Bugallal reza a San Roque...
 Cambó piensa tomar láudano...
 Silvela está que echa bombas.
 ¡Y puede costarle carol!
 Y próximo a la demencia
 se encuentra el insigne Francos.
 Melquiades el otro día
 quiso colgarse de un árbol.
 Pestaña quiere irse a Rusia,
 aunque allá coja un catarro.
 Lerroux también anda loco.
 Weyler tampoco está sano.
 ¡Se ha comprado un traje nuevo,
 lo cual demuestra el estado
 anormal de su cabezal!
 Goicoechea está temblando...
 Ventosa habla solo y ríe...
 Rodés llora y habla bajo...
 Gasset quiere ir a un convento,
 a ver si le hacen hermano...
 Y hasta el buen Millán de Priego
 teme que le digan algo...
 o que haya más que palabras
 y salga perjudicado.
 ¡Los senadores maldicen!
 ¡Se excitan los diputados!
 ¡Rezongan los concejales!
 ¡Los alcaldes sienten pánico!
 Hay cuatrocientos cesantes
 por cada mil ciudadanos,
 y al que cesante se queda
 le dicen: «¡Bien empleado!...»
 ¡Qué tragedia más horrible!
 ¡Qué drama de horror más bárbaro!
 ¡Cuántos hogares deshechos!
 ¡Cuántos pechos lacerados!
 ¡Cuántas caras compungidas!
 ¡Cuánto duelo! ¡Cuánto llanto!
 ¡Cuántas pesetas en fuga!
 ¡Y cuántos duros volando!
 ¡Todo acabó! ¡Murió todo!
 ¡Que Dios lo haya perdonado!
 ¡Por fin España en un día
 se ha desromanizado,
 se desmelquiadizará,
 se irá desmauritizando,
 y a aquel que la sancheztoque,
 quizás que le cueste carol!
 ¡Todo mal tiene su término;
 todo ministro, su ocaso!
 ¡Y es que Dios garciaprieta;
 pero nunca ha estranguladoll!

NÉSTOR O. LOPE

LAS COSAS DE LOS TEATROS

EL "BANDIDO" DE JAVIER BUENO Y EL "BANDIDO" DE FERNÁNDEZ ARDAVÍN

Hace años — muy pocos — andaba por Madrid un célebre ex bandido, de quien se narraron las más pintorescas historias y al que los periódicos hicieron popular con sus informaciones sensacionales. Aquel bandolero llegó a publicar sus memorias — si la nuestra no es infiel —, y un día cayó en la Redacción de un periódico de la tarde.

Su llegada fué acogida con gran júbilo y los periodistas retuvieron al personaje durante meses enteros como objeto curioso.

Javierito Bueno, hoy ilustre redactor jefe del diario en que presto mis servicios, injuriaba al bandido con el propósito de exaltarle y obligarle a que refiriese nuevas aventuras:

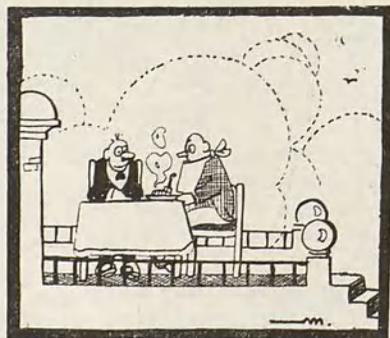
— Usted es un pobre ex salteador — le decía —, que no ha hecho jamás una hazaña digna de un bandido que se estime en algo.

— Esta usted en un error.

— No lo estoy. Además, no sabe usted ni montar a caballo. Usted no tuvo nunca una jaca ni sabe hacer funcionar un rifle. Usted iba en un jumento y llevaba una porra. Merodeaba por las huertas y golpeaba los árboles frutales hasta que caían las que estaban maduras. Eso es lo único que ha robado usted en su vida...

El bandolero protestaba como un energúmeno y refería horrorosos trances y fenomenales aventuras; y al fin, un día terminó *sab'eando* a Javierito y sacándole para comprar tabaco...

¡Era un *bandido* de cartón; un desgraciado sujeto, víctima de la literatura periodística!



DiB. MONDRAGÓN. — Barcelona.

— Dicen que el fondista está completamente arruinado.

— ¿Cómo no han de irle mal los negocios, teniendo tan malos tenedores?

Luis Fernández Ardavín ha descubierto otro bandolero como el de Javier Bueno; otro bandido de cartón piedra y a quien ha hecho víctima de sus versos.

Se trata de un facineroso al que engañó su amante; al que engañó el traidor del drama; al que sedujeron las mujeres; al que sorprendió y apresó la justicia...

¡Una verdadera birria de bandido!

Salvador Peñalara — cuyo es el nombre del bandolero — no asesinó, no robó, no ultrajó... Lo más grave que hizo fué apoderarse, por la persuasión, de dos mastines de su rival..., y raptar a la mujer de éste cuando ella no lo podía aguantar más...

¡Así fueron las únicas *perrerías* que hizo en su larga existencia el desgraciado Salvador Peñalara!

Y a cambio de tan leve culpa, aparte de las diversas sanciones de que fué objeto, tuvo que cargar con unas tiradas de versos que pondrían espanto en el ánimo del bandolero más esforzado.

¡Y hasta le instituyeron padre de familia!

Claro es que aun hay quien sospecha que esto último fué un engaño más de que hicieron víctima al pobre sujeto.

Nosotros, en nombre del *buen nombre* y de los prestigios que corresponden a los bandidos de las sierras, protestamos contra lo ocurrido. Por muy buen poeta que sea Ardavín — que sí lo es —, no tiene derecho a desacreditar de tal modo una profesión tan gallarda y productiva como la de salteador de caminos.

Ni lo hay tampoco para escarnecerle obligándole a que en los momentos cumbres de su vida se arranque por endecasílabos rimbombantes...

Eso no es seriedad. Un bandido no es ni puede ser así nunca.

Lo menos que puede hacer un hombre de ese género es robar, y pegar tiros, y dar muerte fiera al opresor, sea quien sea.

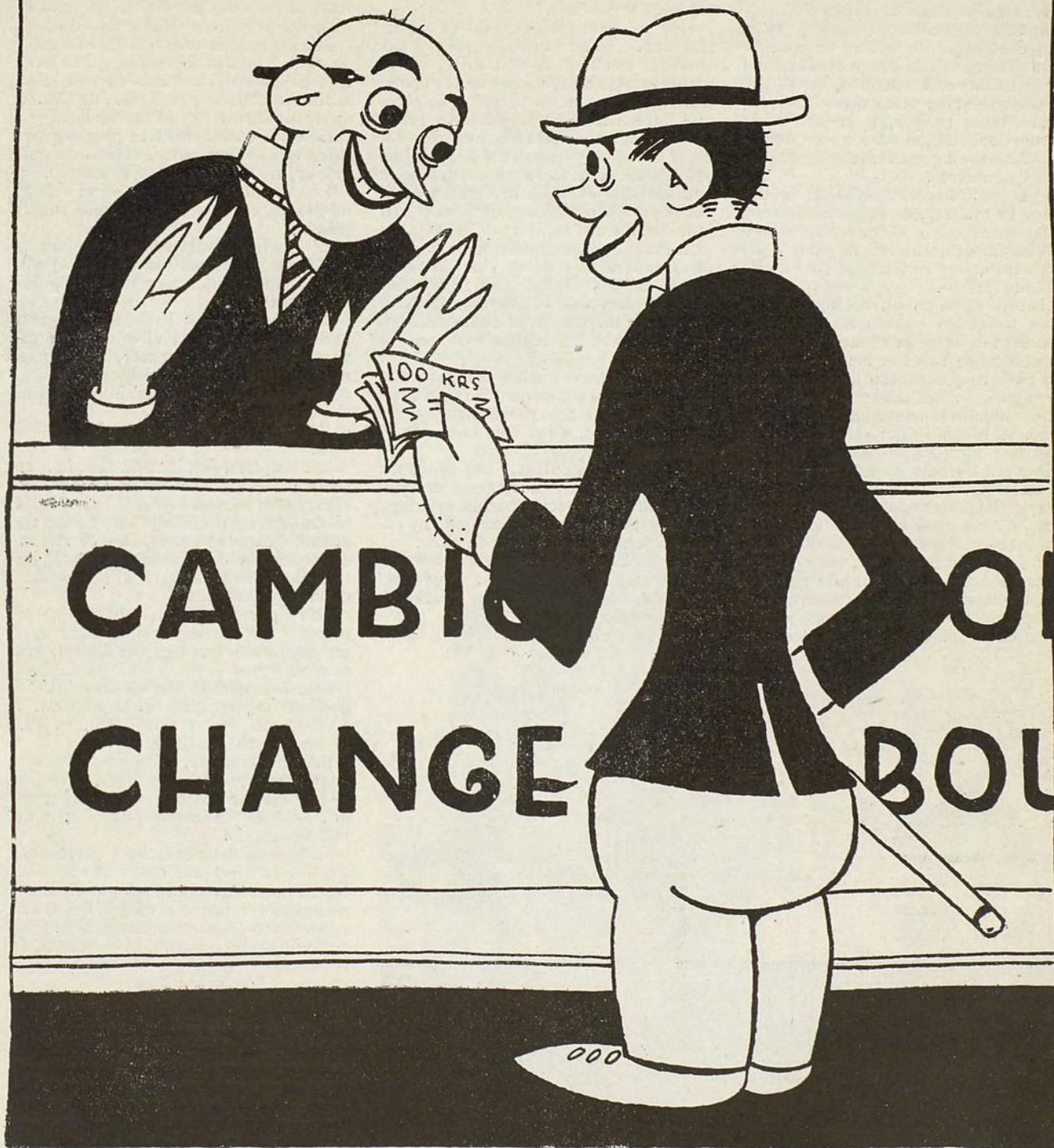
Y si no lo hace, y es un pacientísimo sujeto, y lo perdona todo, y no se lleva nada, y hace vida sociable, y hasta usa capa negra para ir a los entierros, en ese caso no se le puede calificar de bandido sin caer en una injusticia manifiesta.

Injusticia en la que ha caído el gran escritor Luis Fernández Ardavín, y que nosotros no podemos por menos de censurar, con todo el dolor de nuestro corazón.

¡Si este seudobandolero llega a presentarse en una Redacción de periódico, no solamente le toman la cabellera, sino que hasta es probable que le hubiesen engañado con su mujer propia! ¡Así es de infeliz y de buena personal...

José L. MAYRAL

GARRIDO



Dib. GARRIDO. — Madrid.

- ¿Qué quiere usted cambiar, coronas austriacas? No puede ser, porque ésa es una moneda muerta.
— Pero...
— Le digo que es una moneda muerta. ¡No se admiten coronas!

FÍSICA Y METAFÍSICA DEL REBUZNO

Creo que he de proferir alguna burrada; más yo alabo el rebuzno.

Grave y majestuoso, trinado y enérgico, cual algazara bélica en que se alían el fragor de la brega y el eco del clarín; unas veces bucólico, en la paz del soleado valle; otras veces detonante, como un pregón, a la puerta de nuestro domicilio, el rebuzno me ha llamado siempre a consideraciones de simpatía y de interés.

No necesito hacer la alabanza del burro, de su utilidad, de su mansedumbre, de su inteligencia reconocida, de su bondad innata. Jesucristo eligió una pollina para entrar en Jerusalén, no eligió a ningún fariseo.

El burro es un animal estoico, a prueba de todos los palos que nos da la vida: ésta es su gran virtud. Se cuenta que el filósofo Tales de Kuales explicaba a numeroso concurso la doctrina de la resignación del alma; y en esto rebuznó estentóreamente un rucio macedonio. El filósofo dijo: «He ahí la fórmula. Ese burro es un sabio...»

¿Por qué reímos oyendo rebuznar, y no, en cambio, escuchando gorgoritar un canario? Pues todos somos criaturas de Dios, y cada cual canta lo que sabe. Bien está que ríamos cuando oímos rebuznar a algún semejante; pero que rebuzne un borrico, no es nada ridículo.

El rebuzno es bisílabo, continuado y acompasado; leve en los extremos, frenético en su auge; con desiguales pau-

sas, haciendo, a fuerza de diptongos, lenguaje articulado.

Hay tres principales clases de rebuznos; son, a saber: agudo, grave y circunflejo. Rebuzno agudo es el de la sorpresa amorosa, un tanto semejante al que produce en un público inexperto una cupletista barata. Rebuzno grave es el de borrico aburrido, hartado de esperar a su amo y que siente la nostalgia del pesebre feliz. Rebuzno circunflejo es una variante de los anteriores, modificados por alteraciones atmosféricas, melancolía, oscuridad, etc.

Rebuznar es gana de comer, es grito de extrañeza, es bostezo y es poema de amor. En las aspiraciones, o rebuzno hacia dentro, pone el asno la expresiva ternura de un soneto, el cual acaso no sea más que un rebuzno de catorce alientos.

Algunos asnos suelen rebuznar con una regularidad matemática. Yo recuerdo de uno que rebuznaba siempre, todas las noches, a las diez en punto, y era el mejor reloj del barrio.

Hay rebuznos dulces y hay rebuznos coléricos. Los hay solemnes y entonados, como una oración parlamentaria; y los hay francamente desencajados y cómicos, como una diablura de circo.

En algún asno, el espíritu observador nota cierta elocuencia, propia del ser consciente, que dice, con Descartes: «Pienso, luego soy...»

El burro del Buridán fué un burro

dialéctico. Queriendo demostrar el profesor la tesis del libre albedrío, citó el caso del burro con hambre y con sed, colocado simultáneamente ante un cubo de agua y un haz de avena. ¿Qué ocurre? El asno del Buridán en este caso lanza un rebuzno y expresa... ¡la Dudal, suprema afirmación de los sabios...

Débanse considerar tres causas generales en el rebuznar: el estado de ánimo, la fuerza del sujeto y el motivo.

1.^a El estado de ánimo da al rebuzno gracia, elegancia, intención o vulgaridad.

2.^a La fuerza del sujeto da al amor o al hastío (fases únicas de la vida) una energía individual, característica y determinante.

3.^a El motivo del rebuznar, siendo múltiple, contiene en él mismo las diversas clases de rebuznos: rebuzno amoroso, rebuzno hambriento, sediento, somnoliento, de protesta, de impaciencia, etc., etc.

¿Hay música en el rebuzno?

Si.

Ese sol, la..., sol, la..., fa, fa..., fa..., es música. Se advierte un *maestoso*, un *crescendo*, un *sostenuto*; a veces, corta un calderón. Yo distingo en un buen rebuzno, dicho con ganas, algo de violón, de ocarina y de trompeta. Al final, un trémolo. Y no me refiero al burro flautista, expresamente.

¿Hay por ahí algún músico que se ofenda? No me importa. El que más me pudiera intimidar, Beethoven, era sordo...

Menos música tienen las pianolas. Yo prefiero un rebuzno al cuplé de..., y al discurso de... y a la literatura de... Mejor rebuzna un burro.

¡Llano, elocuente, dulce rebuznar, lenguaje de inocencia, más digno de respeto que los varazos del hombre! ¡Rebuzno, arpeggio de cuadrúpedo, aria de bienandanzal...

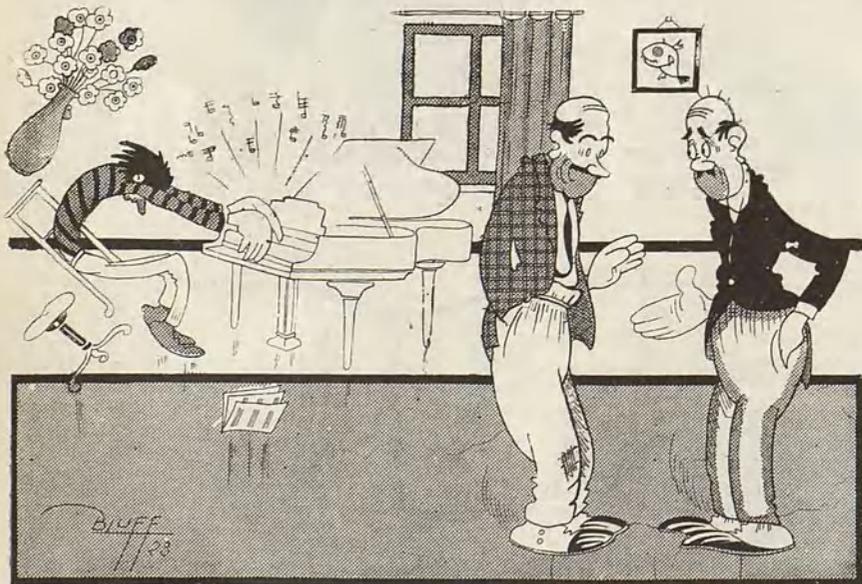
El pollino tiene derecho a expresarse y a que se le respete como el ruiseñor. No os alarméis, pues, si elogio el rebuzno ni aun si rebuzno el elogio. Rebuznar es un verbo como otro cualquiera. Que se conjuga: yo rebuzno, tú rebuznas, él rebuzna...

ENVÍO

A ti, burra de Balaam, amada ideal de los asnos, que obtuviste el don de la palabra humana, dedico esta loa del rebuzno. Contra la ceguera y los palos de Balaam, tú supiste apartarte del mal camino, tú viste al ángel, y tus palabras fueron palabras de razón.

Y ya que los hombres no supieron nunca interpretar el sencillo lenguaje de los asnos, Dios hizo que resonara en tu boca la palabra humana...

José BRUNO



Dib. BLUFF. — Madrid.

— ¿Qué te parece? Lo que tocó antes está tomado de un motivo de Wá-g-ner; pero esto otro es original.

— Mira, lo de antes, pase; pero, ¡vamos!, lo de ahora... ¡Y sin haberle dado motivo!...

GRAMATIQUERÍAS Y ARMAS AL HOMBRO

En una de sus chirigotas críticofilológicas, *Melitón González* corrige la frase «autorización previa», afirmando que esta expresión es redundante y que basta decir «autorización» a secas.

Vayamos despacio.

La autorización, empleada esta palabra en riguroso castellano, es posterior al acto autorizado, y así, propiamente hablando, autorización es la legalización de los notarios y escribanos, el visto bueno en los documentos administrativos, el *bill* de indemnidad de la legislación inglesa, etc. Por el contrario, y según la opinión de Baralt, Capmany, Cuervo y el padre Mir, el verbo *autorizar*, en su significación de «dar facultad o licencia», es inadmisibles galicismo.

Tal es la doctrina de la que podía llamarse gramática «constituyente»; pero en la positiva, en la que se usa y practica, la buena lección no prevalece, y dicho galicismo, como otros mil, ha tomado en castellano carta de naturaleza, hasta el punto de no desdenarlo los más escrupulosos hablantes, si bien anteponiendo o posponiendo a la palabra el adjetivo *previa*, como dando a entender que ya no se trata de la autorización «a la antigua española», esto es, posterior al acto autorizado, sino de la autorización «a la francesa», es decir, precedente al acto que se autoriza.

Tan corriente es la frase, que no hubo de chocarle a hombre de tantas letras como Cánovas del Castillo, y la dejó pasar como buena nada menos que en nuestra ley fundamental del Estado; y así, en el artículo 77 de la Constitución vigente se lee, sin escándalo de ningún purista, que «para procesar a los funcionarios judiciales se necesita *autorización previa* de las Cortes».

¿Y quién estará más en lo firme: don Antonio Cánovas o *Melitón González*, el sesudo historiador de los Austrias o el frívolo autor de *Los asistentes*?

Pero la carabina de este Tartarín de voquibles, émula de la de Ambrosio, no se contenta con apuntar a los escritorillos de chicha y nabo, sino que, levantando la puntería, señala a la cabeza de la Academia Española. Afortunadamente, *Melitón González* es como el reloj de Pamplona, que apunta y no da.

El *Diccionario* de la Academia define el verbo *cazar* diciendo que es «buscar o seguir las aves, las fieras y otros animales, para cogerlos o matarlos»; de donde *Melitón González*, atropellando los fueros de la lógica tanto como suele los de la Gramática, deduce que puede decirse «cazar sardinas», «la caza del atún», etc.

Porque nótese que en dicha definición no se dice «y demás animales», sino «y otros animales», con lo que se da a entender que en ella no entran todos, sino que *salen* los que deben, como son los que viven en el agua, los domés

y otros que la Academia no ha creído del caso enumerar.

Así, pues, por dicha definición no se expide licencia para cazar sardinas, sino que ni siquiera se consiente, antes por el contrario, se *veda* la caza de otros animales. Por eso no debe decirse, ni nadie lo dice: «Voy a cazar caracoles», ni se habla de organizar campañas para la caza de la langosta, ni de específicos para la caza de la solitaria, ni es conocida en cinegética la caza de burros, siendo forzoso en tales casos emplear los verbos *matar*, *coger*, *destruir*, etc.

Y demostrado hasta la evidencia que *Melitón González* carece del sentido del idioma, yo quiero proclamar que, lejos de sentir la menor animadversión hacia tan popular escritor, le estimo y hasta le admiro; y le admiro, más que por su ingenio, por la fertilidad extraordinaria de su privilegiada minerva.

Recuerdo que mi entrañable amigo Cavia publicó en un solo mes treinta y un artículos, y ello fué para mí un caso estupendo de fecundidad. *Melitón González* le ha superado. Meses y meses lleva publicando diariamente, que llueva, que ventee, de mocho o de punta, su indefectible artículo de crítica menuda.

Tan fáciles — ¡así fueran felices! — son sus alumbramientos, que recuerdan el caso verdaderamente extraordinario y rigurosamente histórico de aquella su paisana que en un solo parto echó al mundo ¡siete mellizos! Y agregan las crónicas que los siete vivieron y figuraron en Cataluña con el sobrenombre de los *Porcells*, que en lengua catalana — que es la materna de *Melitón González* — quiere decir los *Puerquecillos*, mote en verdad muy apropiado, pues la buena señora, al menos en tan memorable ocasión, se portó como una marrana.

FRANCISCO DE ESTEPA

Sevilla.

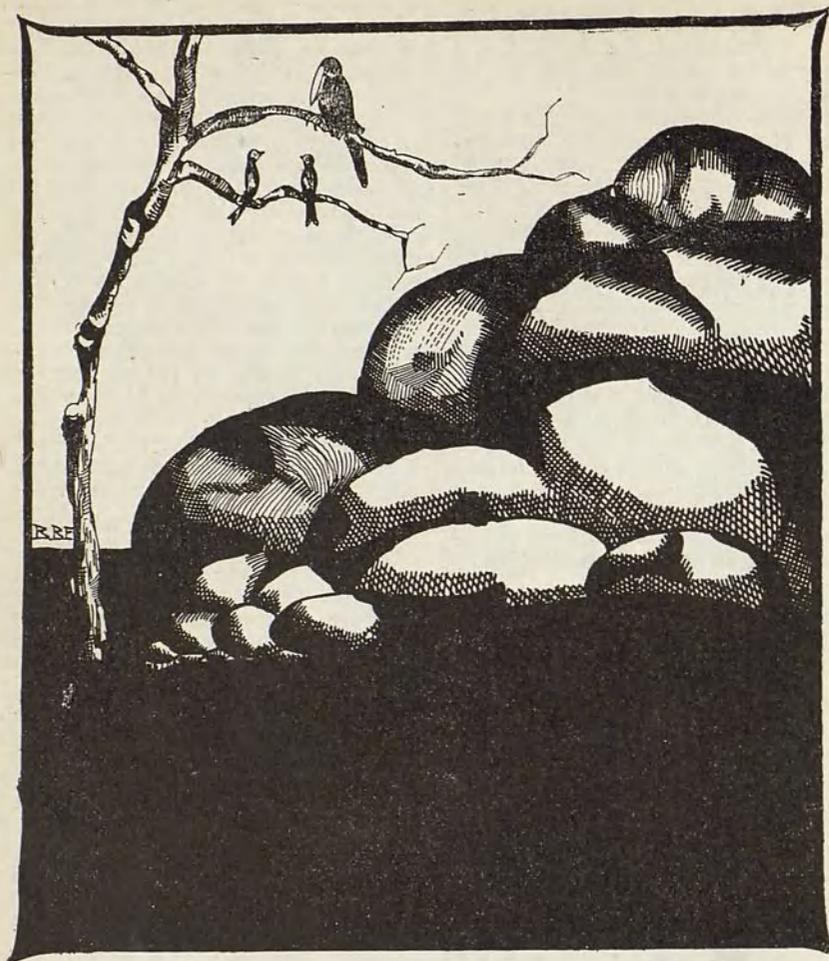


PREPARANDO EL NIDO...

Dib. Buck. — Madrid.

— Mira, Polito, habilitando la habitación del mirador, puedo tener dos salas de recibir...

— ¡Dos salas?... ¡Paloma!...



Dib. B. BE. — Valladolid.

EL PÁJARO GRANDE. — *Ya lo sabéis. ¡Hay que sindicarse y simpatizar con la liga!*

UNO DE LOS CHICOS. — *¿Con la liga?... ¡Pero este tío se ha creído que nos hemos caído de un nidol...*

LAS COSAS RARAS QUE PASAN EN EL MUNDO

TRES ABSURDOS FORMIDABLES

I

La vida está llena de absurdos, atestada de paradojas, invadida de despropósitos, y en pugna con la lógica, el sentido común, la congruencia y la relatividad (véase Einstein...) (¡Y si no se le puede ver, escribásele en seguida!...)

Digo esto, porque conozco varios casos y cosas en que el absurdo y la incoherencia se me han presentado tan manifiestamente, que no quiero dejar de referírselos a ustedes para que se caigan al suelo de asombro si no tienen la previa precaución de agarrarse a la criada (caso de que sea guapa) para evitar el golpazo.

El primer despropósito que voy a con-

tar se refiere al eminente tenor Miguel Fleta. Este gachó, como ustedes saben, tiene una voz de tal potencia y de tan extraordinaria magnitud, que es el encanto de las mujeres, de los caballeros, de los niños y de los militares. Anunciar su *début* en el Real es tanto como decir que el Real es pequeño para sus admiradores; y si en Madrid, (en vez de uno, hubiera cuatro Reales (que no los hay, y yo doy fe), también serían insuficientes para el entusiasmo público.

Pues bien: este mago de la voz, este hombre que canta con la misma facilidad con que yo me paso un mes sin hacer nada, se puso una vez a jugar el tute con Tita Ruffo y con dos aragoneses de la alta sociedad. A Tita se le había pue-

to en la *tête* que Fleta ganase al tute, porque el tenor se enfada cuando pierde y Tita Ruffo no tenía gana de cuestiones. A este efecto, hacía trampas para perder, y a las manos de Fleta fueron a parar todos los reyes y caballos de la baraja. No obstante esto, Fleta no decía ni ¡veinte en copas!, ni ¡veinte en bastos!, ni ¡las cuarenta!, ni nada parecido. Tita Ruffo, pensando que su compañero se había distraído (como así era), quiso volverle a la realidad, y le dijo:

— ¿Pero no cantas?

Fleta le miró extrañado:

— ¡Ah!... ¿Tengo que cantar? — preguntó a Ruffo.

— ¡Tú verás lo que haces! ¡Te estamos esperando!

Miguel Fleta bajó la cabeza, se levantó de la silla, y con preciosísima voz gritó ante el asombro general:

— *La donna é mobile
cual piuma al vento...*

— ¡¡No es eso!! — interrumpió Tita —. ¡Ya sabemos que eres un fenómeno; pero ahora se trata del tute!

Fleta cayó de su burro; pero la aventura tuvo una segunda parte, y fué poco después en el *Metropolitan* de Nueva York. Debutaba con *Rigoletto*, y en el último acto, ofuscado por el recuerdo, se adelantó a la batería y clamó con voz estentórea:

— ¡¡Veinte en espadas!!

Y como los yanquis no saben castellano ni saben una palabra de ópera, le hicieron una ovación de querido padre y muy distinguido señor mío, y, quieras que no, le obligaron a repetirlo.

Y Fleta volvió a cantar veinte en espadas, cosa nunca vista en una misma baraja..., le volvieron a propinar otro aplauso formidable, y al día siguiente decía toda la Prensa de Nueva York que era un tenor que iba a dar mucho juego...

II

Un día, cerca de San Sebastián, y sobre las olas del proceloso Cantábrico, se pusieron a hablar un calamar y una gaviota. Ustedes no dudarán, como yo no dudo, de que los animales hablan... La prueba la tenemos en mí mismo, que soy un animal, y no sólo hablo, sino que escribo...

Continúo. La gaviota y el calamar se liaron de conversación como dos porteras y empezaron a divagar sobre la imperfección de ciertas cosas.

— ¡Ya ves! — decía el calamar —. ¡Ni tú ni yo rendimos la utilidad que debíamos rendir al mundo, porque no somos completos! ¡Tú tienes plumas y yo tengo tinta! ¡Pero si tú o yo tuviésemos tinta y plumas, serviríamos para algo! Y, en cambio, ¿qué haces tú con plumas y sin tinta, y yo con tinta y sin plumas? ¡El ridículo!

A lo cual dije yo, que me estaba bañando por allí:

— ¡No os apuréis, que yo tengo plumas y tinta, y hago el ridículo también!

III

En Mëinholdkraupfeuwertenchapff, población alemana donde se fabrican los mejores relojes del Universo, hay una fábrica de los susodichos relojes que es la primera y la más acreditada de todas las de Mëinholdkraupfenwertenchapff (si repito otra vez este nombre, ya les avisaré con tiempo, para que se encarguen ustedes merienda).

En esa fábrica se estima como una deshonra el que un cronómetro salido de ella atrase como Vázquez Mella, se quede parado como García Prieto o ande vertiginosamente como Alba.

En esa fábrica se ha conseguido dar con el misterio de la buena marcha de un reloj, y el que tiene la suerte de encontrar un *remontoir* confeccionado en (¡caballeros, la merienda!) Mëinholdkraupfenwertenchapff, puede decir que le ha tocado la lotería. La hora de esos relojes es fija, invariable, rotunda, algebraica, axiomática, estatuaría... Cuando un reloj de esa fábrica dice que son las dos, es estúpido negarlo ni discutirlo siquiera: ¡son las dos!... ¡Hay que creerlos bajo su palabra de honor!... ¡Son los únicos alemanes que dicen la verdad!...

Ciñéndome a mi historia, debo hacer constar que en la fábrica que nos ocupa había un empleado técnico que era un modelo. A él se debía gran parte de la bestial perfección que llegaron a alcanzar los relojes. Con su esfuerzo se consiguió que tuvieran hora fija y precio fijo. El inventó los despertadores que soltaban cinco tiros, los que tocaban el tango de *La montería*, los que dejaban oír por procedimiento gramofónico parte de un discurso de Franco Rodríguez (tres clases de relojes con los cuales no podía quedarse dormido ni Homero). El logró que los relojes de pared, los relojes de bolsillo, los relojes de pulsera, los relojes de torre, los relojes que se empuñan y los relojes que *limpian* los timadores marcasen a coro la misma hora. ¡El alcanzó la unanimidad cronometral, el voto corporativo de las saetas, el *quorum* de los minuterost... ¡El inventó el procedimiento para poner tapas nuevas a los relojes usados, y además de tapas, medias suelas, sin que su marcha perfecta se alterase.

La fábrica tenía por tal hombre una devoción tan grande, que pasó años enteros tolerándole cosas graves, en gracia a lo mucho que le debía. El empleado, consciente de su valer, abusaba, y la fábrica bajaba la cabeza. ¡¡Era el inventor de los relojes con hora fija y había que amolarse!!

Pero un día la fábrica no pudo más. ¡No le fué posible aguantar a su empleado lo que de tiempo inmemorial venía haciendo, y le dejó cesante!

¡¡Aquel hombre no había ido en su vida ni un solo día a la oficina a la hora marcada para entrar al trabajoll...!

ERNESTO POLO



Dib. JAIME. — Madrid.

- ¡Qué te parece mi amiguita?
- Bien... Ahora, que me fastidia que tenga los dientes postizos.
- ¡Y eso qué importa!... En la intimidad se los quita.

DEL BUEN HUMOR AJENO

UNA MUJERCITA A LA MODERNA, por Alfonso Allais

Había en cierta ocasión una mujer monísima cuyo marido era feo como un piojo y bestia como un cerdo.

Los sentimientos que la mujercita experimentaba hacia su esposo no hubieran bastado, en cuanto a temperatura, a derretir dos rollos de manteca; en tanto que él se hubiera arrojado al fuego a una leve indicación de su conyuge.

Hechos de esta naturaleza se pueden comprobar frecuentemente en muchos hogares modernos. La bella damita y su

desgraciado esposo vegetaban en medio de una indigencia agobiadora. El oro no se apilaba en su arca de caudales..., y hasta carecían de arca.

El hombre, por él, se hubiera resignado a ser pobre: con un chorizo de a real y una americana de alpaca se sentía dichoso; pero su mujercita se lamentaba de su suerte, y se le oía repetir a menudo:

— ¡Dios mío, qué desesperante es encontrarse tan necesitado!

Por todo recurso tenía un modesto empleo de contable en una casa que acababa de fundarse para la importación general de la filoxera en el Norte de España, hoy en liquidación. A lo sumo, sus ingresos alcanzarían de mil ochocientas a dos mil pesetas anuales.

No tengo el gusto de conocer a ustedes; pero quisiera ver la cara que pondrían con dos mil pesetas al año, si tuvieran una mujercita a quien agradaba vestirse de seda mejor que de algodón.

Por fortuna, él era un bruto y se tragaba los embustes de su gentil pareja:

— ¿Cuánto crees que me ha costado esta docena de camisas?

— ¡Diantrel — contestaba el imbécil, rascándose la cabeza —. No sé.

— Es increíble: diez reales. No dirás que te arruino, ¿eh?

— ¿Diez reales? — repetía desconcertado.

— Sí, amigo mío, diez reales; era una liquidación.

A decir verdad, todavía exageraba con sus diez reales. Las camisas no la habían costado dos cincuenta ni aun seis reales... ¡Ni siquiera un real! Le habían costado..., pongamos «una sonrisa» por respeto a las bellas lectoras.

No obstante la frecuencia de tales sonrisas, el abandono del ajuar aumentaba en proporciones aterradoras.

Un día en que el almuerzo había sido más flojo que de costumbre, la mujercita entró en la habitación del esposo en el momento en que se metía en la cama.

— Oye, querido.

— Dime, monada.

Diccionario Gráfico de Artes y Oficios

Quinto cuaderno. La mejor biblioteca del artista, del taller y del *amateur*. 20.000 dibujos de elementos de arte y de estilo, coleccionados por orden alfabético, 2 pesetas cuaderno. **Suscripción:** trimestre, 5,50; semestre, 10,50; año, 25, con derecho a lujosas tapas. En todas las librerías. Pedidos al autor, J. LAPOULIDE, Cardenal Cisneros, 60, teléfono J. 17-18, Madrid.

— ¿Sabes lo que acabo de leer en un periódico atrasado?

— Tú dirás, hermosa.

— La historia de un hombre, en Valverde, que se había asegurado la vida y que ha cobrado el seguro enseñando a la Compañía un cadáver que hizo pasar por el suyo.

— ¿Y después?

— El hombre cobró su seguro.

— Pero le cogieron...

— Le cogieron porque era un primo.

Yo he ideado un truco estupendo para no caer en el garlito.

— ¡...!

En este momento apagaron la luz, y no oí más. Semanas después de los sucesos que acabo de relatar, se encontró un hombre asesinado en un vagón de la línea de Lorca a Baza. Los documentos que llevaba facilitaron su identificación.

La linda mujercita recibió entre sollozos convulsivos las doscientas mil pesetas del seguro. Aquel día llevaba un elegante vestido negro, dejando tras de sí una estela de perfume. Por la tarde de posító en el correo («Extranjero») una carta concebida en estos términos:

«Mi querido esposo difunto:

»Usted sabe el pánico que siempre me han inspirado los aparecidos. Usted se portó bien conmigo durante su vida; es pero, pues, que no me molestará después de muerto.

»Por otra parte, el clima de ésta, tan conveniente para mi salud, es fatal para os difuntos de su temperamento.

»Nunca le olvidará — *Elena*.»

¿Se sacrificarían ustedes por las mujeres?

A. R. H.

¡MUJER!

BELLEZA, PLACERES,
ILUSIÓN...

SELLO YER

SALUD, ALEGRIA,
BIENESTAR...

Suprima usted los dolores nerviosos
y sera usted dichosa

SELLO INSTANTANEO
YER
PRECIO 40 PESETAS

EL REY DE LA SELVA

ACTO PRIMERO

Cuadro primero.

Un telón corto que tiene escrito el siguiente

EDICTO

Yo, LEÓN I, rey de la selva, por la gracia de Dios y la constitución:

HAGO SABER a mis súbditos, que la Asamblea magna que, según nuestra legislación, se celebra anualmente, con objeto de elegir o reelegir monarca para el año entrante por plebiscito popular, se celebrará mañana por la tarde en la explanada de costumbre.

Se admite la proclamación de candidatos hasta mañana por la mañana.

Dado en la Real Madriguera, a tantos de tantos. — LEÓN, rey. — CIERVA, canceller.

Cuadro segundo.

Un rincón de la selva.

EL ZORRO (*insidioso*). — ¿Has leído el edicto, amigo tigre?

EL TIGRE (*displaciente*). — No.

EL ZORRO (*más insidioso*). — ¿Por qué no te presentas candidato al trono?

EL TIGRE (*extrañado*). — ¿Yo?... ¿Presentarme yo candidato contra el león?... ¿Acaso podría vencerle?

EL ZORRO. — Nada tan fácil. El león está viejo y apenas tendrá ya fuerza en sus dientes. Tú, con tus garras, lo harás sémola, no lo dudes un instante.

EL TIGRE. — Me parece que no dices ninguna tontería.

EL ZORRO. — ¡A ver qué vidual...

ACTO SEGUNDO

En la explanada y ante la Asamblea.

EL MONO. — Va a procederse a la elección de rey. Si no se presenta ningún candidato a la lucha, quedará reelegido el león por unanimidad.

EL ZORRO (*insidioso, al tigre*). — ¡Andal... ¿Qué esperas?...

EL TIGRE. — ¡Yo me presento!

RUGIDOS. — ¡Es el tigre!... ¡Es el tigre!...

EL MONO. — Se presenta el tigre a la lucha. Vamos a empezar... ¡Preparados!... (*Al elefante.*) Suena la trompa... ¡Listos!... ¡Primer round!

ACTO TERCERO

En el mismo sitio. El tigre está ya hecho migas y con la piel como un guinapo.

EL MONO. — ¡Queda proclamado vencedor el león! ¿Se le elige rey?

RUGIDOS GENERALES. — ¡Sí!... ¡Sí!...

EL MONO. — ¡Queda elegido!

RUGIDOS GENERALES. — ¡Vival!... ¡Vival!...

EL LEÓN. — ¡Gracias, amado pueblo!

EL ZORRO. — Se te felicita, leoncete. No dudaba yo de tu triunfo.

EL LEÓN. — Gracias.

EL ZORRO. — Mira que he procurado disuadir al tigre de que no se opusiese a la fuerza de tus dientes... Y, por cierto, ¿cómo, a pesar de los años, los conservas tan firmes y tan sanos?

EL LEÓN. — Es que he usado siempre Sanolán.

EL ZORRO. — ¡Ah, yal... Entonces, no me choca.

FIN

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

La oficina que hemos montado para tan abrumadora tarea, nos facilita la siguiente lista de soldados que piden madrina de guerra:

Francisco Gallardo González, Daniel Serrano Bartolomé y Antonio García Lozano, de la compañía de Telégrafos de campaña, Tetuán. Las quienes bonitas y deportivas.

Jesús Casar, cabo de la segunda compañía del segundo batallón de Covadonga, número 40, en Mexerah, Larache.

José Alvarez, Julio Franco, Carlos Alpez, Juan Chico y Antonino Gutiérrez, soldados de cuota de la sexta compañía del batallón de Cazadores de Llerena, número 11, Xauen, Tetuán.

Luis Aceña, sargento del regimiento de Infantería de Ceriñola, número 42, primera compañía del segundo batallón, Melilla.

Vicente Charro y Manuel Morán, de la compañía de Telégrafos de Tetuán.

Francisco Jurado, José Garrido, Antonio Valverde, Juan Ribes, Elías Cebrián y Plácido García, del cuarto regimiento de Zapadores Minadores, tercera compañía expedicionaria de Tafersit, Melilla.

Pablo Rico y Tomás Muñoz, de Aviación militar, primer grupo de escuadrillas, Tetuán.



S. E. N. La Coruña. — Esos son celos mal reprimidos, ¿no? Cuando es del verbo *haber*, *ha*, se escribe con *hache*. No es por nada...

HERNIAS

Bragueros científicosamente.

J Campos

único MEDICO ORTOPEDICO de MADRID

Augusto Figueroa 8

S. L. Santander. — Lo mejor es que se eche usted al paso de un surexpreso.

R. M. H. Madrid. — No tenemos más remedio que contestarle con las cajas sin templar de que usted habla.

Tarabica. Gijón. — La Galernaza tiene una absoluta ausencia de cloruro sódico. ¿Está entendido? Pues «a otra cosa, papillon...»

P. B. Bilbao. — Mande usted eso, y viendo cómo está hecho, le podremos constatar rotundamente.

L. Cordero. Madrid. — Leer esos versos pseudo-cómicos y sentir una angustiosa opresión en el alma, es todo uno.

M. M. Madrid. — Querido amigo: ¿Usted cree que le importa a alguien lo de *Mi portero*? Haga usted otra cosa, hombre, haga usted otra cosa.

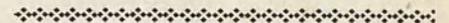
Un aspirante a colaborador. Valladolid. — Con-



Dib. BONNICHÓN. — Barcelona.

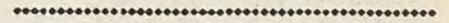
— Estaba usted en primera línea, ¿verdad, Juanito? ¿Y en qué posición le hirieron?

— Mire usted, le soy franco, no me acuerdo; pero me parece que estaba rodilla en tierra.

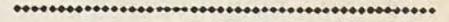


testamos a sus preguntas con gusto y con pluma fuerte. Pues mire usted, joven del Pisuerga: los artículos publicados en BUEN HUMOR se cobran el viernes siguiente al domingo en que aparecieron, y los duros que se abonan por ellos dependen de la importancia literaria del firmante. Pero se paga todo. Para cada trabajo basta un cupón, y no es preciso que sea de ningún número determinado.

Aefedelate. Madrid. — Hay condiciones; pero huya de los diálogos madrileños en verso. Hoy priva la prosa. Pasó el tiempo de López Silva.



Del pueblo más ilustrado hasta el pueblo más caribe, se usa en el mundo poblado Licor del Polo de Orive.



A. G. V. — Pues, ¡hombre de Dios!, mande las caricaturas enrolladas...

El Europeo Negro. Madrid. — Hemos esperado largo tiempo su contestación, y ya no sabemos qué es del original. Envíenos el trozo convenido.

Nito. Santiago. — Aprovecharemos alguno de los chistes. El mono no sirve más que para que Voronoff le extirpe las glándulas suprarrenales. Gracias de la Redacción.



¡INTERESANTISIMO!

Desde el día 8 de octubre al 15 del mismo mes, pagaremos todos los ejemplares del número 40 de nuestro semanario que se nos presenten en «decoroso» estado, al precio de

UNA PESETA

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial.

LOGROÑO

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.» Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

— No hay más remedio que cortar el brazo a su marido.
— ¡Qué desgracia, doctor!
— Menos mal que, como es el izquierdo, queda aún apto para el trabajo.
— No, señor, porque es zurdo.
— Pues en ese caso, le cortaremos el derecho.

M. Conde.

Entre violinistas.

— Oye, chico, ¿cómo te arreglas ahora para tocar, siendo así que hasta has vendido el instrumento?

— Pues verás. Entre cinco compañeros hemos podido reunir para comprar un violín, y así, según nos sale trabajo, con el mismo instrumento nos vamos arreglando. Pero no creas que es cualquier cosa; se trata de un violín magnífico, de un violín extra...

— ¡Ah, vamos, sí! Un violín extra-de-varios.

Julio Fernández y Coto. — Madrid.

En un examen de Geometría.

EL MAESTRO. — ¿Qué clase de líneas son éstas?
EL DISCÍPULO. — ¡...!
EL MAESTRO. — ¿No sabe usted cómo se divierten algunos?

EL DISCÍPULO. — ¡...!

EL MAESTRO. — Con-ver-gente.

Jaime Baja la Jaula.

El chico de la portera ha ido al estanco a comprar una caja de cerillas.

— Ya habrás dicho que te las den buenas. Las últimas que trajiste no se encendían.

— Sí; pero a mí no me engañan dos veces. Ya he tenido cuidado ahora de probarlas una por una.

M. León. — Córdoba.

El empresario somete al interrogatorio de rigor a un hércules que solicita contrata.

— Soy extremadamente fuerte — dice éste —: mis brazos son de hierro, mis piernas de hierro, todo de hierro.

— Demuestre usted sus habilidades.

El atleta empieza a trabajar y le salen mal todos los ejercicios.

— Hace ocho días que no trabajo — dice para disculparse —, y estoy un poco pesado.

— Sí — contesta el director —. ¡Ese es el inconveniente que tiene ser todo de hierro!

M. N. F. — Segovia.

En el restaurante.

EL PARROQUIANO. — Otra vez, antes de servir a la mesa, repare en la suciedad de sus manos.

EL MOZO. — ¡Bah!... ¡Si viera usted las del cenerol!...

Yo. — Cercedilla.

Enrique IV de Francia tenía un caballo, al cual quería tanto, que había jurado meter preso al primero que le diese noticia de su muerte. Pasado algún tiempo, el animal murió. Un criado se presentó al rey y le dijo tristemente:

— Señor, vuestro caballo!... ¡Su hermoso caballo!... ¡El caballo de su majestad!... ¡Su soberbio caballo!...

— ¿Ha muerto? — exclamó el monarca alarmado.

— ¡Dése preso, señor! — respondió el criado —. Vos mismo os habéis dado la primera noticia de la muerte...

R. H. C. — Oviedo.

— ¿En qué se parece un húngaro a un auto con averías?

— En que a ambos les hace falta *hun-garás*..

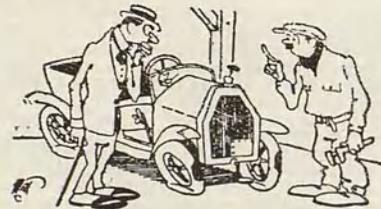
Tarrak. — San Sebastián.

— Voy a hacer la travesía del Atlántico.

— ¡A ver si te vas a pique!

— ¡Quia! Antes de embarcarme le preguntaré a capitán si va a naufragar el buque.

Wisa. — Barcelona.



— **Hace usted mal en no insistir. Es una gran ocasión.**

— **Es una gran ocasión... para romperse la cabeza...**

(De Excelsior, de Paris.)

— ¿En qué se parece una cajera a una vela cuando hace aire?

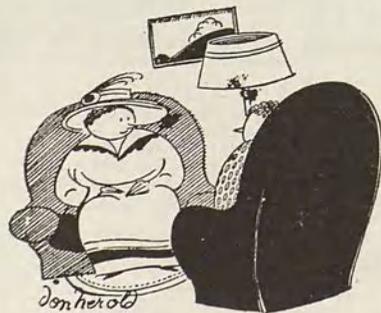
— En que *s'apaga*.

J. E. C. — Madrid.

— ¿Cuál es el colmo de un futbolista?

— Caerse con todo el equipo.

Piedad Otaola. — Madrid.



— **¿Puedo utilizar su teléfono? Quiero preguntar a casa cómo está el nene. El papelista me prometió darle el biberón a las cinco...**

(De Life, de Nueva York.)

— ¿Sabe usted a qué debía dedicar a su niño cuando sea mayor?

— ¡A qué?

— Pues a *lácero*.

— ¿Y por qué?

— Porque siempre está cogiendo *perras*...

F. C. — Bilbao.

— ¿Por qué hace en Madrid tanto calor?

— Pues porque está la Administración de El Sol...

F. P. — Bilbao.

— ¿Cuál es el colmo de un ortopédico?

— Hacer bragueros para los números que brados.

C. Polo. — Crevillente.

Indudablemente, el número 7 es el más histórico de todos y el más interesante por la aplicación que se le ha dado en todo el mundo y la que se le está dando actualmente, según los siguientes ejemplos:

- Las 7 maravillas del mundo.
- Los 7 años de la infancia.
- Las 7 colinas de Roma.
- Los 7 satélites de Saturno.
- Las 7 esferas estrelladas de Buda.
- Las 7 plagas de Egipto.
- Los 7 cielos de Mahoma.
- Las 7 ciudades de Cervantes.
- Los 7 cedros del Líbano.
- Las 7 normas de Egipto (Heptanómide).
- Los 7 durmientes.
- Los 7 pecados capitales.
- Las 7 virtudes.
- Los 7 sacramentos.
- Las 7 decenas de la Corona.
- Los 7 sabios de Grecia.
- Los 7 sabios de Persia.
- Las 7 peticiones del Padre Nuestro.
- Las 7 palabras de Jesús.
- Los 7 colores del prisma.
- Los 7 dolores de María.
- Las 7 horas canónicas.
- Las 7 cuerdas de la lira.
- Las 7 notas musicales.
- Los 7 supuestos Infantes de Lara.
- Los 7 agujeros de la flauta.
- Las 7 alegrías de San José.
- Las 7 vocales griegas.
- Los 7 grados superiores de la milicia.
- Los 7 hermanos macabeos.
- Las 7 supuestas vidas de los gatos.
- Los 7 niños de Ecija.
- Los 7 días de la semana.
- Los 7 viernes de cuaresma.
- Los 7 meses de treinta y un días del año.
- Las 7 Comunas (cantón de Italia).
- Los 7 picos (sierra de la provincia de Madrid)
- Los 7 botones delanteros de la guerra militar.
- Los 7 príncipes electores de Alemania.
- Las 7 Partidas (Código de Alfonso X).
- Las 7 islas Canarias.
- Los 7 años de guerra contra Tebas.
- Y... los *sietemesinos*.

¡Ah! Obsérvese que el número 7 se repite todas las jugadas en los premios mayores de la lotería, lo cual es muy recomendable para los aficionados a este juego.

N. G. S. — Villafranca.

El premio del número anterior ha correspondido a **P. R.**

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	12,40 pesetas.
Semestre.....	16,50 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

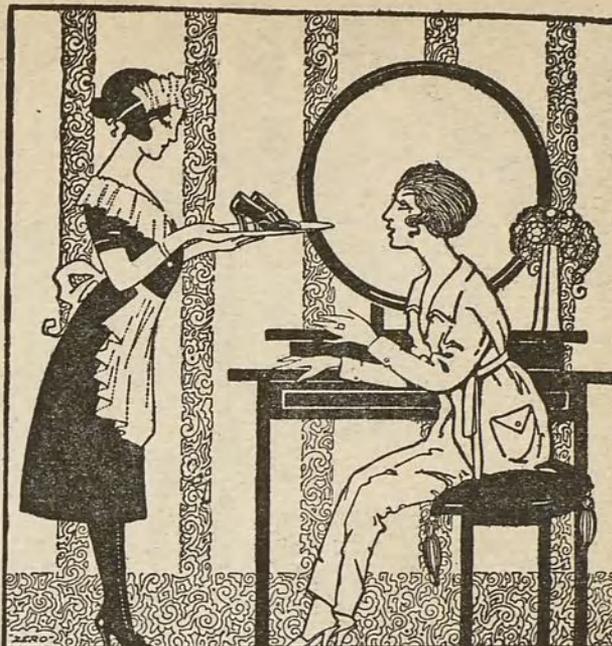
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID

APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelifero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para



hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y en general todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*. La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Polvos Belleza Calidad superfin y los más adherentes al cutis.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.— **Canarias:** droguerías de A. Espinoso. — **Habana:** droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41. — **Buenos Aires:** A. García, calle Florida, 139.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

BUEN HUMOR



Dib. ARISTO TELLEZ.—Madrid.

—Anda, monín, pica.

—Eso es, para que luego, cuando te enfades conmigo, me llames Adán.

ARISTO TELLEZ - XX10